

Propuesta territorial para la valoración del paisaje cultural de la papa en el municipio de Chivatá-
Boyacá

Elaborado por:
Dayra Milena Vargas Ardila

Universidad Piloto de Colombia

Maestría en Gestión Urbana

Bogotá, D.C.,

2017

Propuesta territorial para la valoración del paisaje cultural de la papa en el municipio de Chivatá-
Boyacá

Elaborado por:
Dayra Milena Vargas Ardila

Asesora: Arq. Mg. Mayerly Rosa Villar Lozano

Universidad Piloto de Colombia

Maestría en Gestión Urbana

Bogotá, D.C.,

2017

Agradecimientos

*A Dios, a mi familia y a todas las personas que de
una u otra forma apoyaron el proceso en la
realización de la investigación.*

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Principales normas nacionales sobre Planeación y Ordenamiento Territorial.	28
--	----

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Sistema socio-territorial de simbiosis entre las nociones de territorio, territorialidad y territorialización. Fuente: Monnet (2013, p. 18).	10
Ilustración 2: Sistema socio-territorial de simbiosis entre las nociones de territorio, territorialidad y territorialización. Fuente: Monnet (2013, p. 18).	10
Ilustración 3: Sistema socio-territorial de simbiosis entre las nociones de territorio, territorialidad y territorialización. Fuente: Monnet (2013, p. 18).	10
Ilustración 4: Circuito de las Hinojosas. Fuente: Elaboración propia.	14
Ilustración 5: Ilustración 6: Mapa Conceptual. Autor: Elaboración propia.	18
Ilustración 6: Fases de investigación. Fuente: Elaboración propia.	34
Ilustración 7: Contexto geográfico del municipio de Chivatá, conexiones viales y municipios aledaños.....	35
Ilustración 8: Mapa de tierras.....	36
Ilustración 9: Plano topográfico.	37
Ilustración 10: Habitantes del Municipio de Chivatá según condición urbana o rural.....	38
Ilustración 11: Ubicación geográfica del municipio de Chivatá.	39
Ilustración 12: Actividades agrícolas en el municipio de Chivatá según hectáreas cultivadas.	40
Ilustración 13: Población del municipio de Chivatá por grupos de edades en 2011.	41
Ilustración 14: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Norte.	43
Ilustración 15: Taller de cartografía social. Vereda Centro.	43
Ilustración 16: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Sur.....	43
Ilustración 17: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Norte.	43
Ilustración 18: Iglesia de Chivatá. Fuente: Propia.	45
Ilustración 19: Circuitos turísticos del Departamento de Boyacá.	46
Ilustración 20: Plaza fundacional del municipio de Chivatá. Fuente: Propia.....	47
Ilustración 21: Actividades agrícolas de Chivatá.	48
Ilustración 22: Proyecto de gestión del paisaje. Fuente: Jaume Busquets y Albert Cortina. (2009).49	
Ilustración 23: Campaña de FEDEPAPA y el Ministerio de agricultura “ <i>Ser buena papa, Una meta de todos</i> ”, liderada ciclista Nairo Quintana.	49
Ilustración 24: Valla Campaña "Boyacá tierra de maestros de la papa. Fuente: Propia.....	49
Ilustración 25: Vendedora de papas. Fuente: Litografía Museo Nacional 1878	49

LISTA DE ANEXOS

ANEXO 1. MODELO DE TALLER DE CARTOGRAFÍA SOCIAL/ENTREVISTAS

RESUMEN

El presente documento propone una valoración del paisaje cultural de la papa del territorio de Chivatá – Boyacá, que permita reconocer las formas de apropiación, de sus vínculos sociales y de la resignificación del territorio que pueda constituirse en ejemplo para recuperar la memoria y enriquecer la identidad cultural; como un plan piloto que debe ser replicable en los municipios con similares características que comparten la actividad del cultivo de la papa, para conformar el paisaje cultural.

En esta investigación el concepto de territorio es fundamental dentro de la categoría de patrimonio cultural, al ser escenario de manifestaciones, nos permite establecer secuencias cronológicas de cambios y transformaciones, tanto de las comunidades, como de la memoria que cada sociedad conserva en un momento preciso.

De esta manera, se identifican las condiciones ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales que sustentan la valoración como paisaje cultural del cultivo de papa en el territorio de Chivatá, con miras a establecer mecanismos de gestión territoriales de participación, transformación y defensa de sus valores territoriales replicables en otros municipios.

Se analiza, mediante técnicas de las ciencias sociales, el proceso de transformación del territorio en el contexto del paisaje cultural del cultivo de papa con miras a determinar las variables sociales, culturales y económicas más incidentes en dicho proceso.

Todo esto para reconocer el paisaje cultural del cultivo de papa, desde el discurso, en el marco de una propuesta territorial, comparándolo con la descripción del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCC), encontrar analogías para poder presentar los métodos e instrumentos de planificación y gestión acordes a las nuevas realidades territoriales en Colombia y se puedan aplicar al territorio estudiado.

INTRODUCCION

El presente documento propone una valoración del paisaje cultural de la papa del territorio de Chivatá – Boyacá, mediante el diseño de formas de apropiación, de sus vínculos sociales y de la resignificación del territorio que pueda constituirse en memoria y enriquecer la identidad cultural.

En el proceso de investigación se analizó, mediante técnicas de investigación de las ciencias sociales, el proceso de transformación del territorio en el contexto del paisaje cultural del cultivo de papa y se determinaron las variables sociales, culturales y económicas más incidentes en dicho proceso.

La importancia de la noción de territorio y de su adecuada valoración radica en que, precisamente, es el territorio el que otorga las condiciones de espacio-temporalidad protagonistas del quehacer, desarrollo, plenitud, realización y emancipación del ser humano.

En él tiene lugar el acto de fundación, representación, apropiación, manejo, organización, cierre, etc. con los que el hombre como ser social se reconoce en un contexto social, económico y ecológico que moldea y condiciona, a su vez que es condicionado por dicho contexto.

A partir de una problemática en la que se identifica una carencia de la valoración del paisaje cultural de la papa en el municipio de Chivatá-Boyacá, en la presente investigación se realiza un diagnóstico situacional y se realiza un ejercicio piloto de acompañamiento de la comunidad para que, con base en el discurso, la comunidad del municipio de Chivatá-Boyacá realice una valoración de su paisaje cultural en torno al cultivo tradicional de la papa, que pueda constituirse en memoria y enriquecer la identidad cultural como un plan piloto replicable en la región.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La noción de territorio implica una visión holística y sistemática de la relación sociedad-naturaleza, pues significa la tierra, entendida como el lugar el lugar donde se desarrolla la acción o el instrumento utilizado para realizar la acción (de la sociedad en la naturaleza).

[...] Las variaciones de *territorium* se encuentran tanto en las lenguas latinas como en las lenguas germánicas o eslavas. La raíz refiere la tierra y el sufijo -torio significa el lugar donde se desarrolla la acción o el instrumento utilizado para realizar la acción (como laboratorio, observatorio, dormitorio, lavatorio, etc.). [...]. En ese sentido, el territorio es la reunión etimológica de la materia y la acción, del objeto de interés y del sujeto interesado (Monnet, 2013, pp. 17-18).

Se trata, en un primer momento, de una concepción del territorio como “espacio apropiado” (Brunet et al, 1992: 436, en: Monnet, 2013), y, en un segundo momento, Monnet (2013) refiere el territorio como areolar, pues concebido a partir de la noción de área, refiere a una extensión en la que define y delimita la capacidad de un actor para ejercer jurisdicción sobre una cierta superficie. Es decir, ejerce *territorialidad* jurídica.

Con estas dos nociones precedentes (territorio y territorialidad) en la que se ha transitado de un área y un objeto material, a un valor basado en la subjetividad humana, también es preciso considerar las acciones humanas (físicas e inmateriales) que generan valor y valoración con las que se produce un territorio, Se trata de la territorialización como un “[...] sistema socio-territorial que asocia necesariamente el territorio, la territorialidad y territorialización [...]” (Monnet, 2013, pp. 17-18).

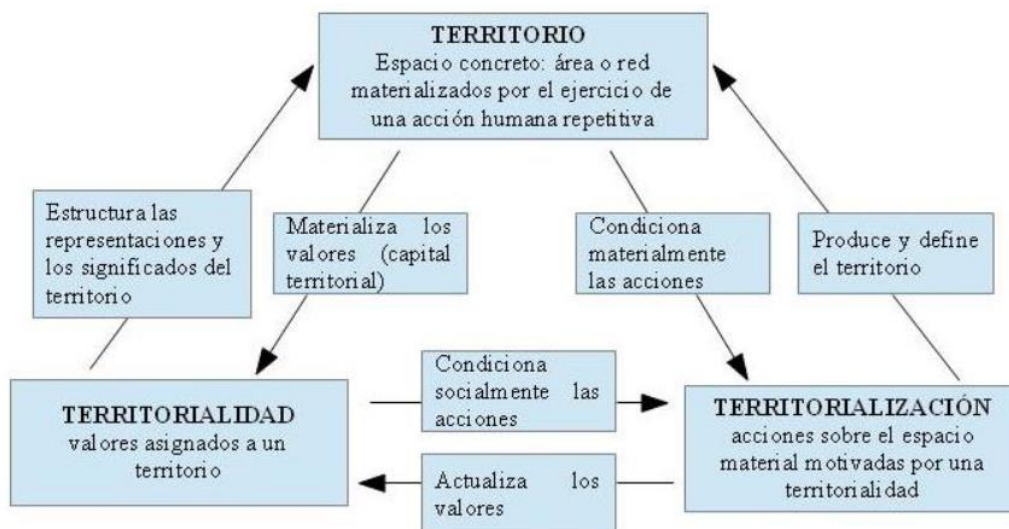


Ilustración 1: Sistema socio-territorial de simbiosis entre las nociones de territorio, territorialidad y territorialización. Fuente: Monnet (2013, p. 18).

En síntesis, como lo propone Monnet (2013). A una perspectiva centrada en el espacio (el territorio entendido como espacio físico) se añade una perspectiva socio-céntrica (el sistema de producción de los territorios por los seres humanos).

No podría quedar por fuera de la noción de territorio la inclusión de valores que devienen patrimonio mediante la territorialización. Si “[...] hoy en día existe un consenso generalizado en cuanto a la idea de que el patrimonio es una construcción social [...]” (Prats, 2004, p. 19), entonces, por material o inmaterial que dicho patrimonio sea, dicha construcción sólo puede ser concebida en el contexto de acciones de valoración o territorialización.

El patrimonio como construcción social, requiere, según Prats (2004), en primer lugar, de “[...] la intervención, más o menos directa, de una *hegemonía* social y cultural (del tipo que sea)” (p. 20).

También es pertinente tener en cuenta que dicha construcción y legitimación social que deviene patrimonio “[...] no se refiere única y exclusivamente a elementos (creados *ex nihilo* o transformados en un alto grado) sino también a *composiciones*, cuyos elementos pueden haber sido extraídos inalterados de la realidad, pero cuya ubicación en un nuevo contexto contribuye a crear otra realidad, con otro sentido” (Prats, 2004, p. 20).

Es entonces la valoración social la que, mediante actos de territorialización deviene patrimonio cultural, creando así una nueva realidad, un nuevo sentido, que bien puede tener referencia a algo material o a algo inmaterial, pero siempre con origen en un territorio y tiempo como condiciones a priori de la sensibilidad humana, necesarias para la comprensión y ubicación espacio temporal del patrimonio.

Tal simbiosis entre territorio y patrimonio permite entender, como lo sugieren Castrillo y Tremiño (1998), el territorio como patrimonio cultural, el patrimonio territorial como discurso soporte del desarrollo, el territorio en sus valores ecológicos: el paisaje y los espacios abiertos como patrimonio; y por último, el territorio como la acumulación de una multitud de órdenes, es decir, acciones de territorialización.

En cuanto al territorio como patrimonio cultural, este puede ser representado por las acciones (lo material), o los valores (lo inmaterial), o lo que es lo mismo, desde las prácticas o desde el discurso, pues como lo definen Castrillo y Tremiño (1998): “El territorio es considerado como patrimonio cultural en la medida en que en él se reconocen atributos edificados y no edificados que son identificables con una cultura o con una determinada forma de organización social o de quehacer humano” (p. 16). Tal reconocimiento de atributos es finalmente el resultado de territorio practicado.

Actualmente, el sistema socio-territorial de simbiosis entre las nociones de territorio, territorialidad y territorialización para la valoración del patrimonio cultural mediante acciones de territorialidad está altamente formalizado y hasta reglamentado según parámetros, tanto internacionales como nacionales: muestra de ello es la legitimación de los cuatro valores principales con los que finalmente se declaró como patrimonio la excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), a saber: 1) trabajo familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad, en el marco de un desarrollo sostenible; 2) cultura cafetera para el mundo; 3) capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad; y 4) la relación entre la tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto.

Al analizar estos valores que mediante acciones de territorialidad fueron legitimados socialmente y que soportaron la declaratoria de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO frente al reconocimiento del Paisaje Cultural Cafetero, surgen, a manera de epílogo, las nociones y conceptos con los que se ha venido completando la noción de territorio.

En efecto, el primer valor destacado del PCC: “trabajo familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad, en el marco de un desarrollo sostenible”, implicó acciones desde las prácticas mediante la construcción de una infraestructura, tanto física (fincas, instalaciones de procesamiento, etc.) como inmaterial (forma de organización social o de quehacer humano).

El segundo valor destacado del PCC: “cultura cafetera para el mundo” es un discurso de legitimación de la hegemonía social de una forma de organización social o de quehacer humano. Dicho acto de valoración y/o de territorialidad, ahora también por parte de un organismo internacional, es el que convierte la “Cultura Cafetera” en un patrimonio identificable y valorado en el mundo entero.

El tercer valor destacado del PCC: “capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad” se refiere a actos de territorio practicado y territorialización y representan la cristalización misma de la hegemonía social hecha institucionalización, la cual dinamiza, articula y materializa las condiciones de posibilidad y de ser de dicho capital social. Tanto el capital social estratégico como la hegemonía social hecha institucionalización son solo dos momentos diferenciados de una misma realidad social que se reconoce a sí misma.

Por último, el cuarto valor destacado del PCC: “la relación entre los valores de la tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto”, es el reconocimiento de que el patrimonio cultural es dinámico, y si bien se fundamenta en un acto fundacional, de representación, apropiación, manejo y organización con fuertes vínculos con lo histórico y tradicional, también

debe ponerse en contexto con los requerimientos, necesidades y prácticas de las actuales formas de organización social y del quehacer humano.

Como se verifica, estos cuatro referidos valores destacados del PCC fueron valorados como tal en virtud de la territorialidad ejercida, tanto por instituciones estatales o públicas locales, como por organizaciones civiles en torno a la valoración y gestión del paisaje, en síntesis, una compleja y coordinada gestión de territorialización.

Sobre esta breve revisión conceptual se entra a analizar la problemática del territorio de Chivatá en el Departamento de Boyacá.

El municipio de Chivatá está ubicado estratégicamente en el centro de la provincia centro de Boyacá. Es un municipio de tercer nivel con una economía predominantemente agrícola en la que el cultivo tradicional de papa, además de ser la actividad económica principal, también es la forma principal de organización social cultural y del quehacer humano.

El municipio se compone de cinco veredas: Moral, Pontezuela, Ricaya Norte, Ricaya Sur y Siatocá. El municipio limita por el oriente con los municipios de Toca y Siachoque, por el occidente con Tunja y Oicatá, por el norte con Oicatá y Tuta, y por el sur con Soracá. Sus principales vías de acceso y comunicación son los municipios del denominado anillo turístico¹ de las Hinojosas (Toca, Siachoque, Oicatá, Soracá y Tunja).

¹ Los circuitos y anillos turísticos de Boyacá se basan en la representación artística y ecológica que ofrece cada territorio, Chivata se caracteriza por el anillo de las Hinojosas que corresponde a uno de los recorridos que realizó Simón Bolívar para la independencia de nuestro país, la cual busca conducir a los turistas a la gastronomía, artesanías, los bienes de Interés cultural arquitectónicos, religiosos y ecológicos del municipio.



Ilustración 4: Circuito de las Hinojosas. Fuente: Elaboración propia.

En analogía con el PCC, el territorio de la provincia centro, en este caso se puede iniciar con el municipio de Chivatá que cuenta con similares valores paisajísticos y culturales que con las adecuadas acciones de territorialidad se podría potenciar su identidad cultural, en especial en torno al cultivo de papa, que además de ser la principal actividad económica, es también la actividad social y cultural que los define, identifica y diferencia respecto de otros territorios aledaños. En efecto, en el territorio de Chivatá, al igual que con el PCC, también se cuenta con una tradición de trabajo familiar, generacional e histórico para el cultivo y producción de papa de excelente calidad. De igual manera también se puede identificar una cultura papera.

No obstante lo anterior, y en marcado contraste con las condiciones del PCC, en el territorio de Chivatá se adolece la falta de un capital social estratégico construido alrededor de un territorio, y que desde el discurso, desde las políticas públicas y desde el ordenamiento institucional se propicien acciones de territorialidad orientadas a la identificación y valoración de los constituyentes del paisaje cultural de la papa.

En efecto, además que la relación entre la tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto tiende a horadarse, en especial por cuanto la tradición de trabajo familiar, generacional e histórica para el cultivo y producción de papa está entrando en un proceso de debilitamiento, principalmente por cuanto las nuevas generaciones no encuentran en el tradicional cultivo de papa un aceptable futuro económico, la situación se agrava con la débil y hasta nula institucionalidad.

En este contexto, en el municipio de Chivatá no hay acciones de territorialidad a gran escala y lejos se está de las condiciones ideales de territorialización y territorialidad del PCC. No obstante, el territorio de Chivatá cuenta aún con valores culturales que se ha forjado en torno al trabajo familiar, generacional e histórico del cultivo y producción de papa y a partir de adecuadas acciones de territorialidad es posible generar una propuesta, inicialmente orientada a la valoración y gestión del paisaje cultural, que mediante el discurso de formas de apropiación del espacio, construcción de vínculos sociales y apego al lugar, permitan a sus habitantes una valoración de su territorio, con miras a que en futuros procesos de territorialidad avancen hacia una gestión institucional mucho más robusta y con la cual, finalmente, se reconozca el territorio de Chivatá como paisaje cultural.

De conformidad con el problema de investigación planteado surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera una propuesta desde la valoración del territorio, puede desde el discurso reconocer el paisaje cultural de la papa, para constituirse en memoria y enriquecer la identidad cultural del municipio de Chivatá – Boyacá?

JUSTIFICACION

La presente investigación se justifica tanto por su pertinencia con el quehacer de la población en la gestión del territorio y del paisaje, como por sus aportes sociales en la solución de un problema específico de un territorio que, como el de Chivatá, adolece la falta de una adecuada valoración y gestión de su paisaje cultural.

De acuerdo a la pertinencia con el quehacer de un Magister en Gestión Urbana de la Universidad Piloto, con la presente investigación se analizan y se aportan criterios de gestión del territorio y del paisaje, que orientados por una perspectiva de desarrollo sostenible, contribuyen a garantizar el mantenimiento regular del paisaje y en armonía con las transformaciones generadas por los procesos socioculturales, económicos y medioambientales.

En cuanto a sus aportes sociales, con la presente investigación se realiza un diagnóstico situacional y se realiza un acompañamiento de la comunidad para que con los criterios de gestión de territorio y del paisaje que se aportan, la comunidad y el territorio desarrollen mejores formas de apropiación de sus espacios, mejoren y reconstruyan sus vínculos sociales y de apego al lugar y fruto de estos procesos logren una resignificación de su territorio con miras a que en futuros procesos de gestión territorial avancen hacia una gestión institucional mucho más robusta y con la cual, finalmente, se reconozca el territorio de Chivatá como parte de un paisaje cultural.

Como en el caso del contexto internacional que existe un Plan Nacional de Paisajes Culturales efectuado en el año 2012, publicado por parte del Consejo de Patrimonio Histórico de Madrid en el que se ha identificado por parte de la Unión Europea (UE), que en este contexto se cuenta con varios paisajes culturales los cuales dan énfasis a expresar la cultura europea por regiones, a través de paisajes urbanos, metropolitanos, agrarios, vitivinícolas, fluviales, agroalimentarios, industriales, entre otros. El objetivo de dicho plan apunta a que las regiones sean autónomas, con un modelo descentralizado que integren los programas operativos articulados en los

marcos de apoyo comunitarios que la UE aprueba para cada país miembro, programas operativos regionales de agricultura y desarrollo de las comunidades autónomas, con sus respectivos estatutos.

OBJETIVOS

Objetivo general

Proponer una valoración del paisaje cultural de la papa del territorio de Chivatá – Boyacá, que permita reconocer las formas de apropiación, de sus vínculos sociales y de la resignificación del territorio que pueda constituirse en ejemplo para recuperar la memoria y enriquecer la identidad cultural.

Objetivos específicos

1. Identificar las condiciones ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales que sustentan la valoración como paisaje cultural del cultivo de papa en el territorio de Chivatá con miras a establecer mecanismos de gestión territoriales de participación, transformación y defensa de sus valores territoriales replicables en otros municipios.
2. Analizar, mediante técnicas de las ciencias sociales, el proceso de transformación del territorio en el contexto del paisaje cultural del cultivo de papa con miras a determinar las variables sociales, culturales y económicas más incidentes en dicho proceso.
3. Reconocer el paisaje cultural del cultivo de papa, desde el discurso, en el marco de una propuesta territorial.

MARCO TEÓRICO

Gestión del territorio y del paisaje

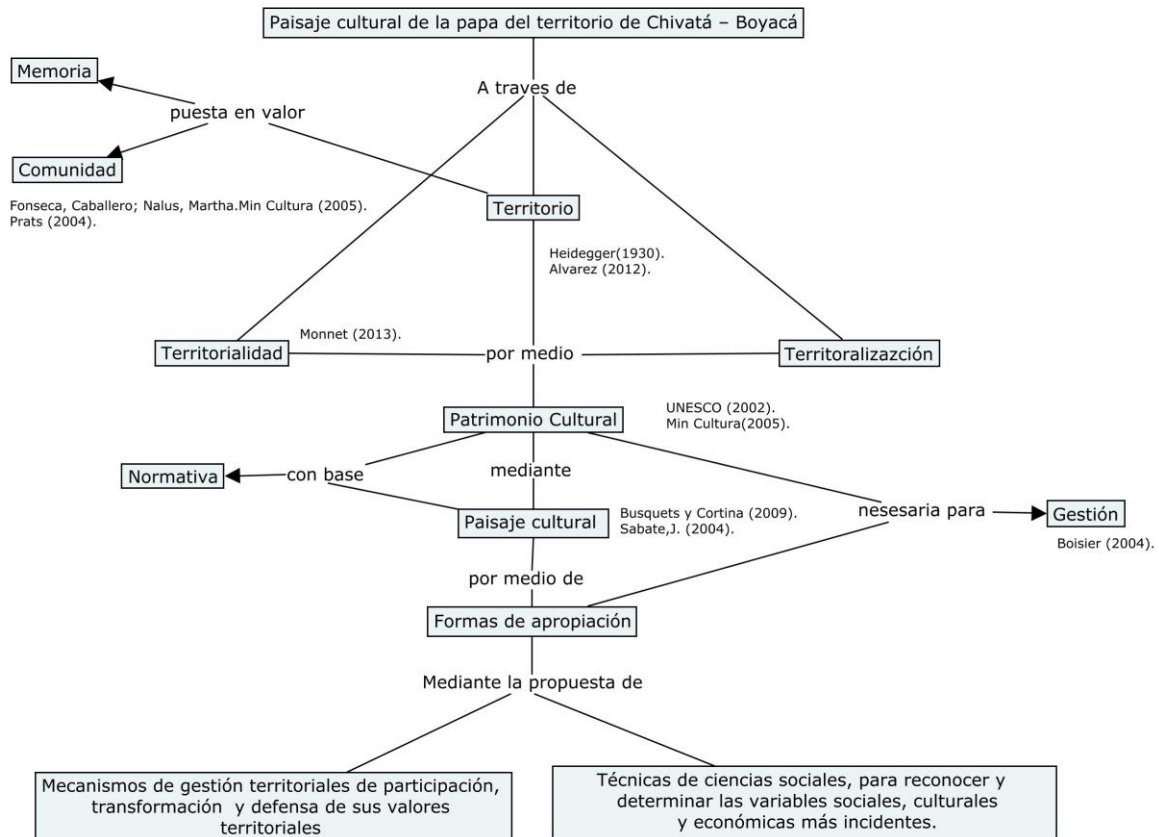


Ilustración 5: Ilustración 6: Mapa Conceptual. Autor: Elaboración propia.

Ya fue visto en la presente investigación que la noción de territorio según Monnet (2013) es areolar, concebido a partir de la noción de área y que se delimita con la comunidad mediante el ejercicio de jurisdicción en la superficie y se ejerce *territorialidad* jurídica.

El territorio comprende los actos sociales de fundación, representación, apropiación, manejo, organización, cierre, etc.

Se trata de actos, de acciones y hechos con los que el hombre se relaciona con su entorno, a su vez que se reconoce inscrito en él. En efecto, el *Cogito ergo sum* con el que Descartes plantea la certeza indubitable de la consciencia de ser, olvida tener en cuenta que ese ser solo puede tener consciencia de sí con base en una condición a priori de la sensibilidad de dicho ser, a saber, el espacio-tiempo, es decir, que dicha consciencia de ser es la de un ser que se reconoce siendo en un espacio-tiempo determinados.

[...] la división del ser humano en persona externa (cuerpo) y persona interna (mente), en el que el cuerpo humano habita un mundo geométrico de meros objetos y todos los significados son acontecimientos que tienen lugar en el metafísico espacio de la mente, implicaría que la información recogida en el mundo exterior se interioriza y se utiliza para generar una simple imagen mental del entorno. Pero pensar no es algo que ocurre en un espacio interior; es parte de nuestra inmersión corporal en el mundo (Thomas, J., 2001, en: Álvarez, 2012, p. 13).

Se tiene de este modo un proceso ontológico relacional (Consciencia de ser en un espacio-tiempo determinados) y que a su vez es ecológico y epistemológico pues dicha consciencia de ser no es la de un ser en abstracto y aislado, sino en contexto y relación con un sistema ecológico que determina la forma con la cual toma consciencia de sí.

A partir de esta nueva concepción, que tiene origen en la Fenomenología Hermenéutica de Heidegger desarrollada por las décadas de 1920 y 1930, el mundo es entendido como parte de nuestro ser, no algo externo a nosotros.

De este modo, la noción de territorio coincide con el planteamiento de Heidegger cuando propone que construir, habitar y pensar son solo tres formas diferenciadas de un mismo acto de ser, o mejor, de estar o ser en el mundo. Ciertamente que los actos sociales de fundación, representación, apropiación, manejo, organización, cierre, etc., implican construir, habitar, pensar, pues si bien el espacio hace alusión a la materialidad del entorno, [...ésta] cobra relevancia sólo a la luz de las personas que la habitan.

Todas ellas se refieren a un espacio físico que es habitado por un grupo de animales (entre los que se incluye el ser humano). Sin embargo el territorio es un concepto más complejo, la construcción de un territorio no es exclusivamente física. Un territorio es un espacio natural apropiado por el hombre al que este, le da un significado desde muchas perspectivas. Definiciones más complejas denominan al territorio apropiado como paisaje, inicialmente y más recientemente como paisaje cultural. El territorio puede ser entendido desde lo netamente físico relacionándolo con los accidentes geográficos que lo determinan, o desde lo vivencial a partir de lo doméstico y cotidiano como el espacio de habitar o el de la caza, la siembra y la cosecha; o puede ser una visión cultural como la del territorio sagrado, mágico, habitado por seres diferentes a los humanos. La transmisión de cómo se percibe este espacio es el imaginario del territorio, una construcción mental donde el hombre establece sus referentes en relación a las actividades mediante las cuales se apropia de dicho lugar y al que representa a través de dibujos, leyendas, mapas, relatos orales, objetos, símbolos, etc., esto a su vez se relaciona con la memoria, la cual tiene una relación fundamental con la cultura, pues condensa la manera de entender el mundo y la forma como las distintas comunidades lo transforman. La organización humana es inconcebible sin la memoria, porque son las costumbres y el registro de las mismas las que nos permiten conformar relaciones sociales, ambientales, económicas y culturales.

Es por eso que el territorio en esta investigación es fundamental dentro de la categoría de patrimonio cultural, al ser escenario de manifestaciones, nos permite establecer secuencias cronológicas de cambios y transformaciones, tanto de las comunidades, como de la memoria que cada sociedad conserva en un momento preciso. El territorio es, en consecuencia, patrimonio de las comunidades, le pertenece al conjunto de ciudadanos que lo habitan. Bitácoras del Patrimonio. (Min. Cultura, 2008).

El ministerio de cultura lo define como:

[...] El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son

expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico”. (Ley 1185 de 2008, artículo 1º, que modifica el artículo 4º de la Ley 397 de 1997).

Así la gestión del territorio y del paisaje es entonces una gestión sobre nuestro estar o ser en el mundo e implica construir, habitar y pensar tomando conciencia de sí, no como seres separados y contrapuestos a la naturaleza o como seres activos observadores/propietarios que observan y manipulan una naturaleza pasiva, considerada objeto/recurso de la ciencia y la industria, sino más bien, como seres en el mundo formando parte del mismo, pues “[...] cuando habitamos en algo, éste deja de ser un objeto para nosotros y se convierte en parte de nosotros invadiendo y penetrando nuestra relación con los demás objetos del mundo [...]” (Álvarez, 2012, p. 12).

En el mismo sentido se define el concepto de gestión del paisaje por parte del Convenio Europeo del Paisaje CEP, que en el artículo 1 del capítulo 1 establece:

Por gestión de los paisajes se entenderán las acciones encaminadas, desde una perspectiva de desarrollo sostenible, a garantizar el mantenimiento regular de un paisaje, con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas por los procesos sociales, económicos y medioambientales (Convenio Europeo del Paisaje CEP, en: Busquets y Cortina (Coordinadores), 2009, p. 3).

La definición ofrecida por el CEP reconoce la interacción y transformaciones de los sistemas sociales, económicos y medioambientales y frente a ellos la necesidad de acciones de mantenimiento regular del paisaje desde una perspectiva de sostenibilidad. De este modo, la gestión

del paisaje parte del supuesto de las posibilidades medioambientales que son explotadas económicamente por un sistema social.

En la interacción todos los sistemas se condicionan mutuamente. El sistema medioambiental condiciona las posibilidades de explotación económica condicionando a su vez al sistema social y su forma de ser y de habitar en dicho sistema.

El sistema económico, ya condicionado por el sistema medioambiental es también condicionado por el sistema social que determina la forma de explotación económica a implementar. Pero también condiciona al sistema medioambiental al transformarlo y moldearlo con fines de explotación económica. También condiciona al sistema social al determinar los recursos económicos y los ciclos de explotación, lo cual moldea las formas de ser y de habitar del sistema social.

Esta simbiosis y amalgama con la que se define la noción de territorio y la gestión de territorio y de paisaje permite entender la importancia del necesario cambio de paradigma en la gestión territorial, o mejor, en las políticas públicas de gestión territorial, que en América Latina se caracterizan por una “cultura centralista” (Boisier, 2004).

No obstante lo anterior, es preciso tener en cuenta que “La descentralización es un concepto tanto teleológico como instrumental. Es fin y medio simultáneamente y ello ha contribuido a un cierto nivel de confusión conceptual en el debate descentralizador” (Boisier, 1991, en Boisier. 2004, p. 28).

La gestión de territorio y de paisaje, si bien están simbiosis y amalgama con la noción misma de territorio, éste no puede concebirse desconectado y aislado de los demás territorios y sistemas sociales, económicos y medioambientales con los que conforma una superestructura compleja y funcional.

Retomando a Boisier (2004), es preciso entonces señalar que la descentralización de la gestión del territorio y del paisaje es fin y medio simultáneamente.

[...] la descentralización societal representa la aplicación en la práctica del principio político de subsidiaridad, de acuerdo al cual cada organización social es competente para intervenir sobre su propio ámbito (funcional o territorial), transfiriendo “hacia arriba” sólo aquello que el bien común o la tecnología establezca como responsabilidad del ente mayor. Entiéndase, en este marco, la subsidiaridad como indisolublemente apareada con el principio moral de solidaridad, también tanto en el plano funcional como territorial. La subsidiaridad envuelve el reconocimiento del ser humano como persona humana en su doble condición de individualidad y sociabilidad, es decir, como sujeto de su propio destino logrado siempre en asociación con otros; se es persona humana sólo entre personas humanas. La solidaridad, a su turno, es una expresión práctica del amor, en el amplio sentido en que Humberto Maturana emplea este concepto, basado en el reconocimiento, entendimiento y cooperación con “el otro”.

En la referencia a Boisier (2004) la gestión del territorio y del paisaje comporta la doble condición de fin y de medio o de instrumento, es un fin en cuanto se orienta como sujeto (social) de su propio destino en el acto de valorar el territorio mediante s actos sociales de fundación, representación, apropiación, manejo, organización, cierre, etc.

También es un medio o instrumento por cuanto dicha valoración del territorio y del paisaje se realiza en conexión y reconocimiento de la superestructura social económica y medioambiental en el que el territorio (local) se inscribe.

Estos parámetros y nuevos paradigmas de gestión permean, como será visto más en detalle en el marco normativo, la nueva orientación normativa de la gestión territorial que tiene lugar, principalmente a partir de la década de los años 90 y específicamente para el caso de Colombia a partir de los nuevos paradigmas de organización del Estado con ocasión de la Constitución de 1991.

MARCO NORMATIVO

El derecho, si bien es un factor coactivo, es también el catalizador de las formas de ser sociales, culturales y económicas, además que “[...] disuelve la esencia irracional de la violencia convirtiéndola en “regla de derecho”, por medio [de] la cual se manifiesta la autoorganización políticamente autónoma de la comunidad” (Mejía, 1998, p. 265).

Según lo anterior, en el orden temporal primero se sucede la autoorganización políticamente autónoma de la comunidad, a partir de la cual el derecho la convierte en regla de derecho con fuerza vinculante y, de ser necesario, con fuerza y facultad sancionadora.

Esta referencia al orden y secuencia de un principio fundamental de la filosofía del derecho, es pertinente para entender el proceso de formación de la noción de territorio y especialmente de la noción de gestión de territorio y del paisaje, pues en el orden temporal primero tienen lugar los actos sociales de fundación, representación, apropiación, manejo, organización, cierre, etc. con los que se define un territorio concreto y, simultáneamente, en él tienen lugar la autoorganización políticamente autónoma de la comunidad, a partir de la cual con el derecho se definen los lineamientos de gestión de territorio y del paisaje.

Ciertamente, “El paisaje permite reflexionar en torno a la relación del individuo con el territorio. El tratamiento jurídico que se le dé a esta relación permite reflexionar en torno a la existencia de una categoría jurídica denominada paisaje, que pueda, además, ser entendida como derecho subjetivo [...]” (Molina, 2012, p. 159).

Comenzando por el contexto internacional, y en virtud de la inexistencia de efectivos instrumentos internacionales de protección del paisaje, tres instrumentos internacionales regionales suscritos por Colombia permiten entender, desde la perspectiva epistemológica y jurídica, la manera como es concebido el paisaje en el orden jurídico colombiano.

Se trata de: 1) Convenio para la protección de la flora, de la fauna y de las bellezas escénicas naturales de los países de América; 2) Convención para la protección del patrimonio mundial, cultural y natural y; 3) Convenio Europeo del Paisaje –CEP.

El Convenio para la protección de la flora, de la fauna y de las bellezas escénicas naturales de los países de América es un instrumento internacional que data del 12 de octubre de 1940 y orientado hacia el propósito de evitar la extinción de especies de flora y fauna nativas.

En dicho instrumento, los países signatarios expresan sus deseos de proteger y conservar en su medio natural individuos de todas las especies y géneros de flora y fauna. Para ello el Convenio se ocupa de definir algunos conceptos clave para el establecimiento de los instrumentos de protección, tales como parques nacionales, reservas nacionales, monumentos naturales, reservas de regiones vírgenes y aves migratorias.

Llama la atención la definición de parques nacionales promulgada en dicho Convenio, en el que define: “Las regiones establecidas para la protección y conservación de las bellezas escénicas naturales y de la flora y la fauna de importancia nacional, de las que el público pueda disfrutar mejor al ser puestas bajo la vigilancia oficial” (Molina, 2012, p. 166).

Frente a la definición aportada por el Convenio cabe señalar que, si bien el concepto de belleza escénica es fundamental para la conservación y protección de una determinada región o porción del territorio a partir de la declaratoria de parque nacional, resulta lamentable que con la referida

definición se estimule la protección exclusiva de extensiones o porciones del territorio a partir de la consideración de sus valores o belleza escénica, quedando por fuera de dicha protección, conservación y recuperación aquellos parajes o porciones del territorio que no la tienen pero que no obstante tienen una gran importancia ecológica.

De otra parte, paradójicamente, Colombia no ha ratificado este Convenio, lo que impide su exigencia de aplicación.

Frente al segundo instrumento internacional relacionado, la Convención para la protección del patrimonio mundial, cultural y natural data del año 1972, y es ratificada por Colombia el 15 de diciembre de 1983 mediante la Ley 45 de ese mismo año.

En el texto de la Convención se destaca que con ocasión de los procesos sociales y económicos ha venido creciendo la amenaza de destrucción del patrimonio cultural y natural y aporta definiciones útiles para la determinación de los instrumentos de protección previstos en ella.

De esta Convención, como lo señala Molina (2012), es preciso destacar la consideración de porciones del territorio que poseen características excepcionales, y es sobre ellas que los Estados adquieren la obligación de adoptar medidas especiales para su conservación, protección o rehabilitación, pero se dejan por fuera de protección porciones del territorio con valores paisajísticos comunes, que por sus características de flora, fauna, composición arquitectónica, u otros valores culturales, merecen protección.

Finalmente, el Convenio Europeo del Paisaje –CEP es suscrito el 20 de octubre de 2000. Si bien, “Se trata del único instrumento internacional dedicado específica y exclusivamente a los paisajes europeos [...]” (Busquets y Cortina (Coordinadores), 2009, p. 299),

[...] es quizás el instrumento internacional más importante en materia de protección del paisaje. A esta afirmación concurren varias razones, entre ellas, el ser el primer instrumento internacional que se ocupa de él de manera expresa y directa. En segundo lugar, reconoce la relación que hay entre los factores meramente ambientales con factores sociales, políticos y económicos en la regulación del paisaje, superando la visión meramente naturalista con la

que había sido considerada el paisaje otrora. Aunque no es de vigencia en el territorio colombiano, es el referente internacional más significativo en la materia [...] (Molina, 2012, p. 169).

En cuanto a la normativa colombiana es preciso tener en cuenta que, si bien frente a la administración pública y gestión del territorio y ordenamiento territorial la normativa es prolífica, en cuanto al tratamiento del paisaje la normativa colombiana no es clara, ni como concepto ni mucho menos como categoría jurídica.

[...] Ello pone de manifiesto una preocupación por la determinación del alcance del concepto paisaje, su tratamiento y las posibilidades jurídicas de exigir su protección. Rastrear la noción en el sistema de reglas permitirá demostrar la forma equivocada como ha sido tratado el concepto, reflexionar en torno a la necesidad de su regulación clara y las posibilidades reales de protección (Molina, 2012, p. 172).

La Ley 1185 de 2008 de cultura y sus Decretos reglamentarios, ha formulado políticas dirigidas a situar el Patrimonio Cultural de la Nación al alcance de todos; esto no quiere decir solamente que todos debemos ser capaces de apreciarlo y disfrutarlo en cualquier momento, sino que significa también que el patrimonio se debe convertir en un motor del desarrollo económico y social de las comunidades y, ante todo, debe incidir positivamente en la calidad de vida de todos los colombianos e incidir en la gestión, protección y ordenación del territorio.

Respecto de la normativa nacional, la siguiente es la relación de las principales normativas nacionales sobre Planeación y Ordenamiento Territorial:

Se cierra el presente análisis del marco normativo refiriendo de nuevo el cambio de paradigma normativo en la gestión de la planeación y el ordenamiento territorial, el cual ahora concibe una mayor descentralización administrativa y mayor autonomía para que las regiones, desde una perspectiva local, puedan ejercer su competencia para ordenar el desarrollo de su territorio, así como reglamentar los usos del suelo (artículo 311, CP, 1991).

En tal sentido, la Corte Constitucional, en Sentencia C-149-10, hace una defensa de la autonomía de las entidades territoriales frente a la competencia que por rango constitucional tienen para ejercer la gestión y el ordenamiento territorial. La Corte Constitucional expresa:

De acuerdo con la modalidad de estructuración territorial consagrada en la Constitución Política, el Estado colombiano se construye a partir del principio unitario, pero garantizando, al mismo tiempo, un ámbito de autonomía para sus entidades territoriales. Tal como se ha señalado de manera reiterada por la jurisprudencia constitucional, dentro

Norma	Definición
Ley 152 de 1994	Establece los procedimientos y mecanismos para la elaboración, aprobación, ejecución, seguimiento, evaluación y control de los planes de desarrollo, así como la regulación de los demás aspectos contemplados por el artículo 342, y en general por el artículo 2 del Título XII de la constitución Política y demás normas constitucionales que se refieren al plan de desarrollo y la planificación.
Ley 388 de 1997	Establece los mecanismos que permiten al municipio, en ejercicio de su autonomía, promover el ordenamiento de su territorio, el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes.
Ley 614 de 2000	Establece mecanismos de integración, coordinación y armonización de las diferentes entidades competentes en materia de ordenamiento del territorio, para la implementación de los planes de ordenamiento territorial.
Ley 1454 de 2012	Dicta las normas orgánicas para la organización política administrativa del territorio colombiano; enmarcar en las mismas el ejercicio de la actividad legislativa en materia de normas y disposiciones de carácter orgánico relativas a la organización político administrativa del Estado en el territorio; establecer los principios rectores del ordenamiento.
Ley 1185 de 2008 que modifica la Ley 397 de 1997	Establece mecanismos de la política estatal en relación con el patrimonio cultural de la Nación, como por ejemplo los Planes Especiales de Manejo y Protección de los centros históricos y/o inmuebles patrimoniales.

Tabla 1: Principales normas nacionales sobre Planeación y Ordenamiento Territorial.

Fuente: Elaboración propia con información de Departamento Nacional de Planeación DNP (2016)

de ese esquema, y con sujeción a la estructura fijada directamente por la Constitución, la distribución de competencias entre la Nación y los entes territoriales es algo que el ordenamiento superior ha confiado al legislador, para lo cual se le han establecido una serie de reglas mínimas orientadas a asegurar una articulación entre la protección debida a la autonomía territorial y el principio unitario, reglas que en ocasiones otorgan primacía al nivel central, al paso que en otras impulsan la gestión autónoma de las entidades territoriales. Ese diseño constitucional implica, entonces, la necesidad de armonizar los principios de unidad y de autonomía, que se encuentran en tensión. En la Sentencia C-579 de 2001, la Corte Constitucional señaló que la naturaleza del Estado unitario presupone la centralización política, lo cual, por un lado, exige unidad en todos los ramos de la legislación, exigencia que se traduce en la existencia de parámetros uniformes del orden nacional y de unas competencias subordinadas a la ley en el nivel territorial y, por otro, la existencia de competencias centralizadas para la formulación de decisiones de política que tengan vigencia para todo el territorio nacional. Del principio unitario también se desprende la posibilidad de intervenciones puntuales, que desplacen, incluso, a las entidades territoriales en asuntos que de ordinario se desenvuelven en la órbita de sus competencias, pero en relación con los cuales existe un interés nacional de superior entidad (Corte Constitucional, 2010, Sentencia C-149-10 [cursiva del texto de la Corte]).

Hay que mencionar que actualmente existen los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP) en los centros históricos y/o inmuebles patrimoniales, pero es necesario proponer un instrumento de gestión para los paisajes culturales, como es el caso de la Unión Europea (UE), que gozan del Plan Nacional de Paisajes Culturales efectuado en el año 2012, publicado por parte del Consejo de Patrimonio Histórico de Madrid.

METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo bimodal con un carácter descriptivo y propositivo. En efecto, realiza una descripción inicial de la noción de territorio y paisaje cultural del municipio de Chivatá en el departamento de Boyacá, narrando los escenarios, formas de relación naturaleza - patrimonio, paisaje y las diferentes formas de patrimonio cultural. A partir de tal descripción se formula una propuesta de territorialidad desde el discurso para la valoración del paisaje cultural de la papa del referido municipio, tanto de su componente urbano como rural. Dicha propuesta está orientada al mejoramiento de la calidad de vida de la población y la inclusión en la economía local – global.

El enfoque de investigación es el cualitativo, el cual enfatiza la importancia del contexto, la función y el significado de los actos humanos, sus ideas, sentimientos y motivaciones; intenta identificar, analizar, interpretar y comprender la naturaleza profunda de las realidades, su estructura

dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. En consecuencia, se enfoca en primer lugar, en el sentido de la observación de un fenómeno social que se concentra en su identificación y análisis; se interesa más por el contenido de la información estudiada que por su frecuencia; examina los testimonios.

Este enfoque demandó del investigador la realización de un estudio inicial en el que se identificó la población objeto de estudio, reconociendo los tipos de fuentes de información relevante, y que para el presente caso permitieran analizar las concepciones de los habitantes frente al objeto de estudio propuesto (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

El método de la investigación es el etnográfico, que consiste en observar las prácticas culturales de los grupos humanos y poder participar en ellos para poder contrastar lo que la comunidad dice y lo que hace. Actualmente se aplica también al estudio de las comunidades rurales y en general, a cualquier grupo que se quiera conocer mejor.

La investigación etnográfica pretende revelar los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad social del grupo estudiado; esto se consigue mediante la participación directa del investigador. Con frecuencia, el investigador asume un papel activo en sus actividades cotidianas, observando lo que ocurre y pidiendo explicaciones e interpretaciones sobre las decisiones, acciones y comportamientos.

Para hacer etnografía es necesario adentrarse en el grupo, aprender su lenguaje y costumbres, para hacer adecuadas interpretaciones de los sucesos, si se tienen en cuenta sus significados; no se trata de hacer una fotografía con los detalles externos, hay que ir más atrás y analizar los puntos de vista de los sujetos y las condiciones histórico-sociales en que se dan.

Es por eso que el etnógrafo tiene que insertarse en la vida del grupo y convivir con sus miembros, pues ante todo tiene la necesidad de ser familiar en el grupo, después aprender su cultura, comprenderla y describir lo que ocurre, las circunstancias en que suceden mediante el uso del mismo lenguaje de los participantes.

Este método de investigación posibilita adentrarse en la cultura de un grupo determinado, en este caso, con las relaciones e interacciones con los jornaleros, los dueños de las fincas, los intermediarios, sus hijos que llevan la papa, la compran y la desplazan al sitio de venta. Al igual se realizaron observaciones con quienes cultivan para comprender por qué la papa es un alimento de patrimonio cultural e identitario.

En este sentido la etnografía permite ordenar e interpretar la información y así comprender la realidad, según Geertz (2003), “La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de contextura muy densa, prestar apoyo a enunciados generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolos exactamente con hechos específicos y complejos” (p. 38).

De conformidad con lo anterior, en la presente investigación la actividad etnográfica permite recuperar y activar la memoria e identidad colectiva desde la comprensión de la construcción del territorio en torno a la actividad de la producción de la papa, como un proceso social colectivo.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Concomitante con el enfoque investigativo cualitativo y el método etnográfico para la recolección de información se recurre a las técnicas de investigación de: análisis documental, observación directa y cartografía social. Técnicas que posibilitan identificar y reconocer la percepción e imaginarios que tienen los habitantes de su territorio, hábitat y paisaje cultural.

Con la técnica de observación directa el investigador identifica prácticas, experiencias, interacciones. La observación en la investigación consiste en observar atentamente el fenómeno, hecho o caso, tomar información y registrarla para su posterior análisis, en este caso la idea es que el investigador tome información propia de la propuesta a través de fotografías, el registro de notas, insumo para el posterior análisis de la información obtenida.

Con el análisis documental se analizan e interpretan documentos y archivos de diversos autores y teóricos del territorio, el urbanismo, la teoría filosófica estética, la sociología, la historia,

etc., así como de instituciones tales como el Archivo General de la Nación, en donde se consultan mapas antiguos, documentos, expedientes urbanos, planos, documentos de ordenamiento territorial e información de la gobernación de Boyacá y del municipio objeto de estudio.

Con la técnica de cartografía social se motiva a que los participantes dibujen sobre un mapa la forma en que se ven diferentes aspectos de su territorio, tomen partido, opinen, dialoguen y discutan alrededor de un problema. Se busca que los habitantes expresen la percepción y conocimiento de su territorio, esta técnica facilita la producción de conocimiento legítimo sobre la realidad, basado en la participación activa de los habitantes, diferentes individuos e instituciones. La técnica de cartografía social se adelantó con los estudiantes de Decimo (10) y Onceavo (11) en el colegio IE Agropecuario – Instituto Técnico del municipio de Chivatá, se escogió esta población, primero porque es la más alta y segundo para poder entender como la población joven entiende el territorio a través del saber de sus padres en la mayoría jornaleros y trabajadores en torno a la papa y poder identificar como se da la pérdida y el significado del territorio en esta generación.

FASES DE INVESTIGACIÓN

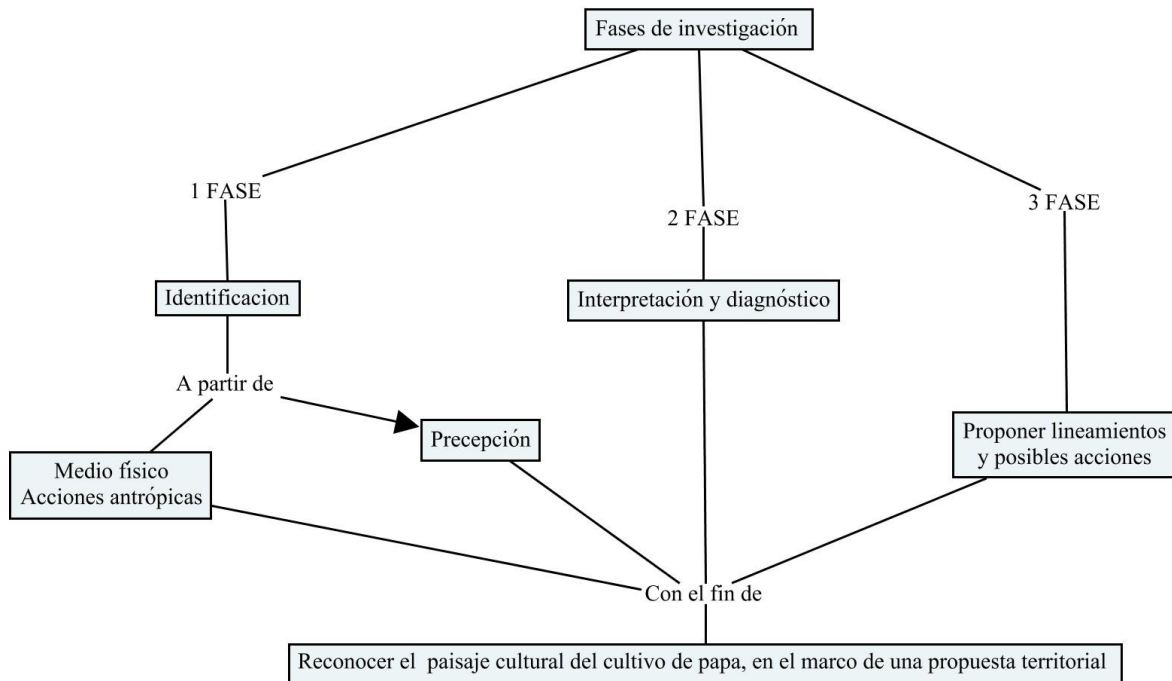


Ilustración 6: Fases de investigación. Fuente: Elaboración propia.

La investigación se desarrolla en tres fases. La primera fase es la de identificación en la que se define la localización, descripción de la organización espacial (elementos y factores estructurantes y relaciones entre ellos) y delimitación del ámbito geográfico para la caracterización de los elementos constitutivos divididos en dos: el medio físico y las acciones antrópicas, y la precepción.

En la segunda fase tiene lugar la interpretación y diagnóstico.

En la tercera fase se proponen los lineamientos y posibles acciones para reconocer el paisaje natural y cultural del cultivo de papa, en el marco de una propuesta territorial para la gestión y valoración del paisaje cultural de la papa en el municipio de Chivatá Boyacá, mediante formas de apropiación del espacio, construcción de vínculos sociales, apego al lugar, mecanismos implícitos y la resignificación del espacio.

HALLAZGOS

FASE DE IDENTIFICACIÓN

Comenzando por su caracterización, para entender las condiciones y características del municipio de Chivatá es preciso conocer algunas de sus condiciones contextuales y aspectos de orden histórico; ello para contar con mayores referentes en la comprensión de la situación actual.

Chivatá se ubica en la provincia Centro del Departamento de Boyacá sobre el denominado altiplano Cundiboyacense y dista solo seis km de la ciudad de Tunja, haciendo parte de su área metropolitana.

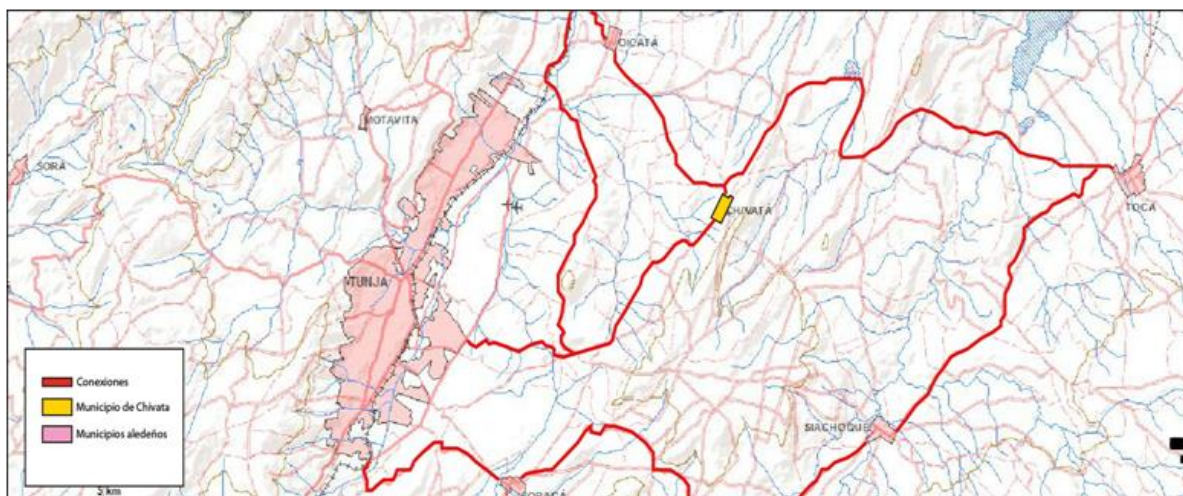


Ilustración 7: Contexto geográfico del municipio de Chivatá, conexiones viales y municipios aledaños.
Fuente: Elaboración propia, basado en Google Earth.

En cuanto a sus aspectos históricos, Chivatá hizo parte de la ocupación de los chibchas, los cuales ocuparon el altiplano cundiboyacense, donde vivían en aldeas nucleadas, en casas redondas en las que realizaban diferentes actividades como la agricultura, el tejido de mantas y la alfarería. A la llegada de los españoles esta forma de asentamiento y demás prácticas comenzaron a cambiar, las guerras de conquista y enfermedades traídas por los españoles empezaron a diezmar a los grupos

prehispánicos. La población se concentra en resguardos que devinieron Parroquia y posteriormente pueblo de indios (Ávila, 2004)

Chivatá, es el escenario central de la obra, es uno de los quince municipios que forman la provincia centro, en el altiplano cundiboyacense, importante cacicazgo indígena gobernado por el cacique Chivatá, tributario del Zaque de Hunza, fue convertido en una poderosa encomienda tras la conquista española. Aquí amasó su fortuna el encomendero Pedro Bravo de Rivera quien saltó a las páginas de crónica y de la novela histórica, al enredarse en amoríos con la famosa Inés Manrique o Inés de Hinojosa (Ávila, 2004).

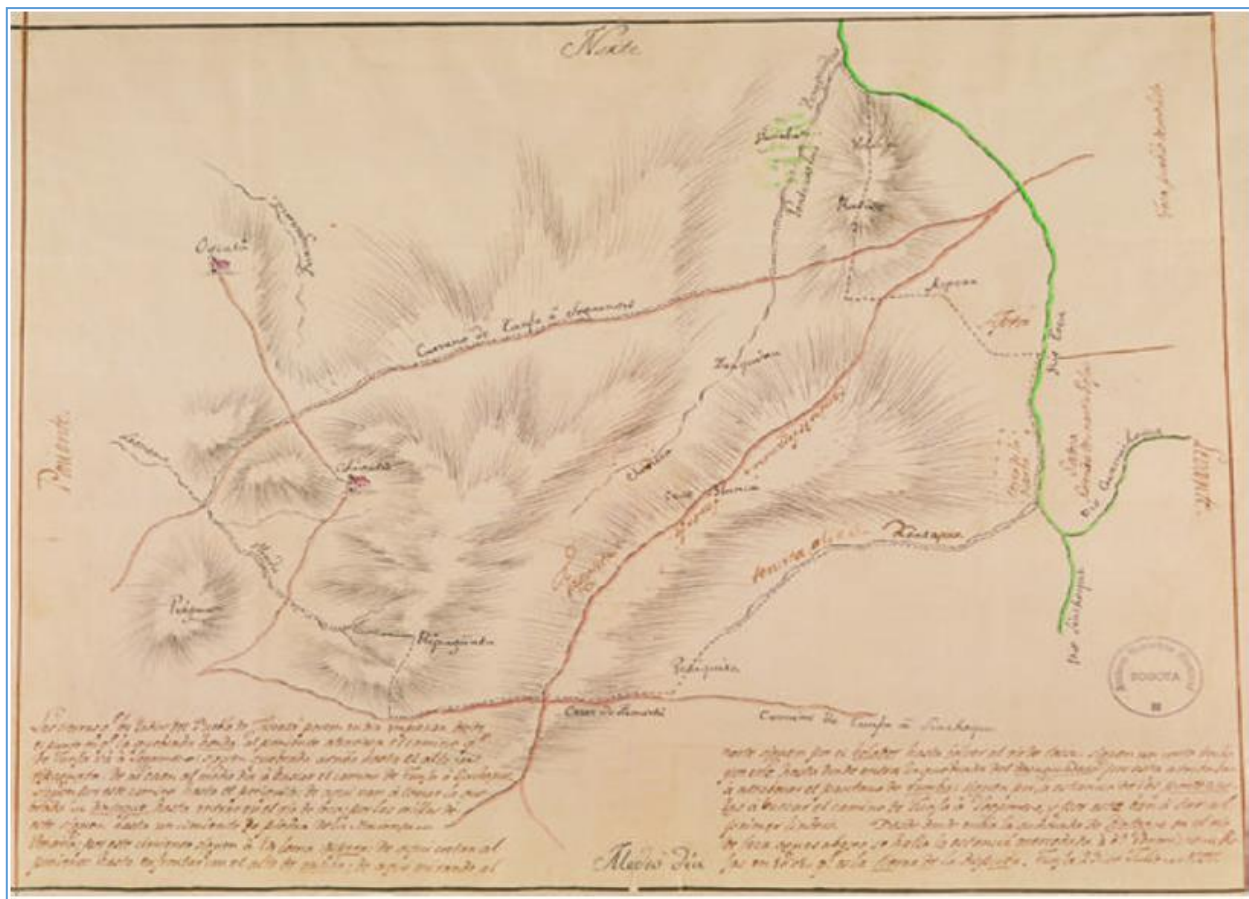


Ilustración 8: Mapa de tierras.

Fuente: Banco de la República (2003).

[...] El mapa de las tierras, elaborado en 1797 por José María Forero, agrimensor. Señala los accidentes geográficos, los pueblos, los caminos y la zona reclamada por los indios de Chivatá. Durante los siglos XVI y XVII los pueblos de Siátoca, Oicatá y Chivatá fueron repartidos en encomiendas, posteriormente convertidos en parroquias españolas. Un historiador de la colonia, Vicente de Oviedo escribió en 1763: “Siátoca está en un llano que tendrá 100 indios y 100 vecinos blancos con cultivos y ganado, además de fabricar tejidos [...] (Banco de la República, 2003).

En el plano topográfico, un original en color de 29 x 39 cm. El mapa presenta los puntos cardinales. Está demarcado en un recuadro con líneas amplias que indican delimitaciones y caminos. En el pueblo se ubican varias casas, la iglesia y la demarcación de un parque y puntos de caracterizaciones, convenciones con códigos numéricos.

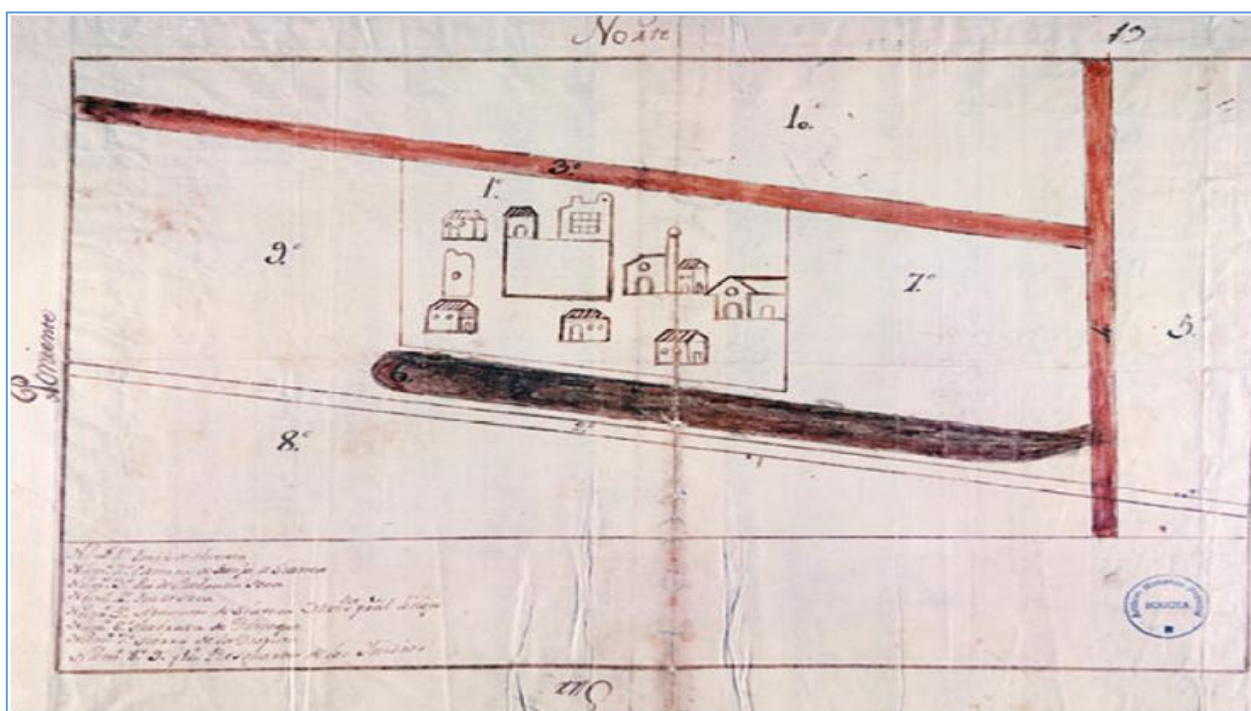


Ilustración 9: Plano topográfico.

Fuente: Archivo General de la Nación (Mapa 4, núm. 133-a)

Siguiendo con el recorrido histórico, se identifica que el plano topográfico y según la historia recopilada por la Alcaldía y la población de Chivatá (2014) que:

[...] En el año de 1814, la República de Tunja se dividió en cinco departamentos, Chivatá era parte del Departamento de Occidente, convirtiéndose en su capital, la iglesia se creó porque Agustín Alvarado, creó las nuevas iglesias en la que se encontraba la de Chivatá. Simón Bolívar, hizo su paso cuando se dirigía hacia las batallas del Puente de Boyacá y la del Pantano de Vargas. Chivatá para el año 1942 según el congreso, fue considerado un municipio del cantón de Tunja; luego se convirtió en corregimiento y finalmente en municipio para el año de 1976 [...] (Alcaldía de Chivatá, 2014).

Estas dinámicas de apropiación del territorio por parte de los indígenas, dieron como resultado que la mayor parte de los habitantes fueran los campesinos Chivatenses, estos poseen minifundios para el cultivo tradicional de productos de autoconsumo y una pequeña parte para la comercialización, sin tecnologías apropiadas. Según el DANE (2005), la mayor población es rural.

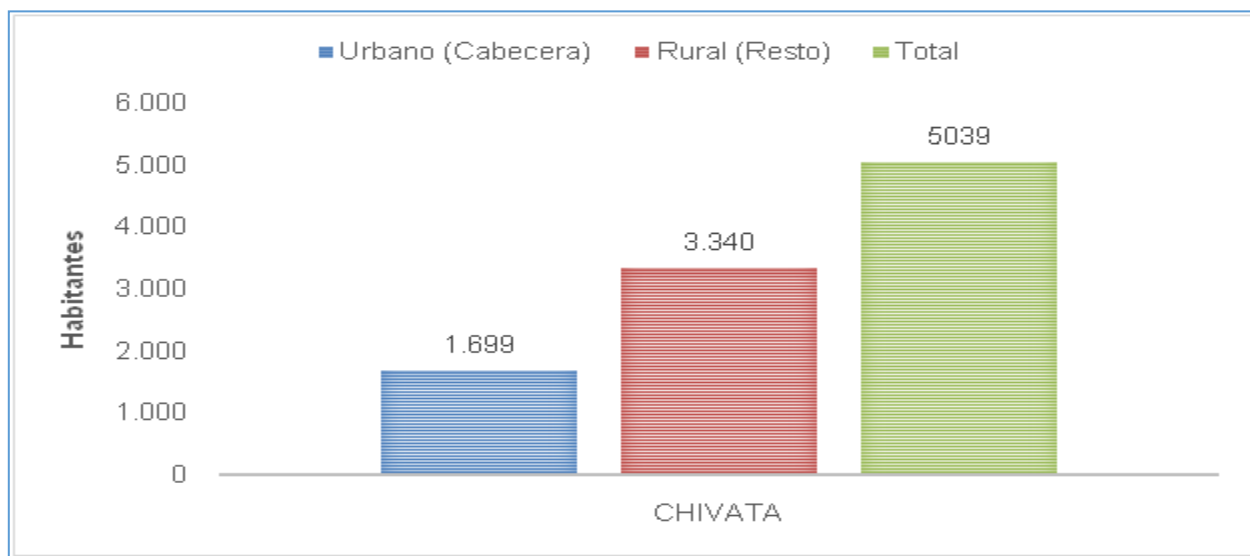


Ilustración 10: Habitantes del Municipio de Chivatá según condición urbana o rural.

Fuente: DANE (2005).

Referente a la caracterización geográfica del territorio, el municipio de Chivatá limita con Tunja por el occidente, Soracá y Siachoque por el sur, Tuta y Oicatá por el norte y toca por el oriente. La cabecera municipal de Chivatá se localiza a 11 kilómetros de Tunja. El municipio en total tiene una extensión de 91 km² de los cuales 69 son en clima frío y 22 están ubicados en páramos, con una altura promedio de 2.850 msnm, lo que hace que su temperatura media sea de 13°C.

Chivatá cuenta con un casco urbano en donde están ubicados los principales centros institucionales como la alcaldía, la sede de la empresa social Centro de Salud, la Registraduría Nacional y Puesto de Policía Local, así como la iglesia parroquial y algunos negocios comerciales. El sector rural está conformado por las veredas de Ricayá Sur, Ricayá Norte, Moral Norte, Moral Sur, Pontezuelas y Siátoca.

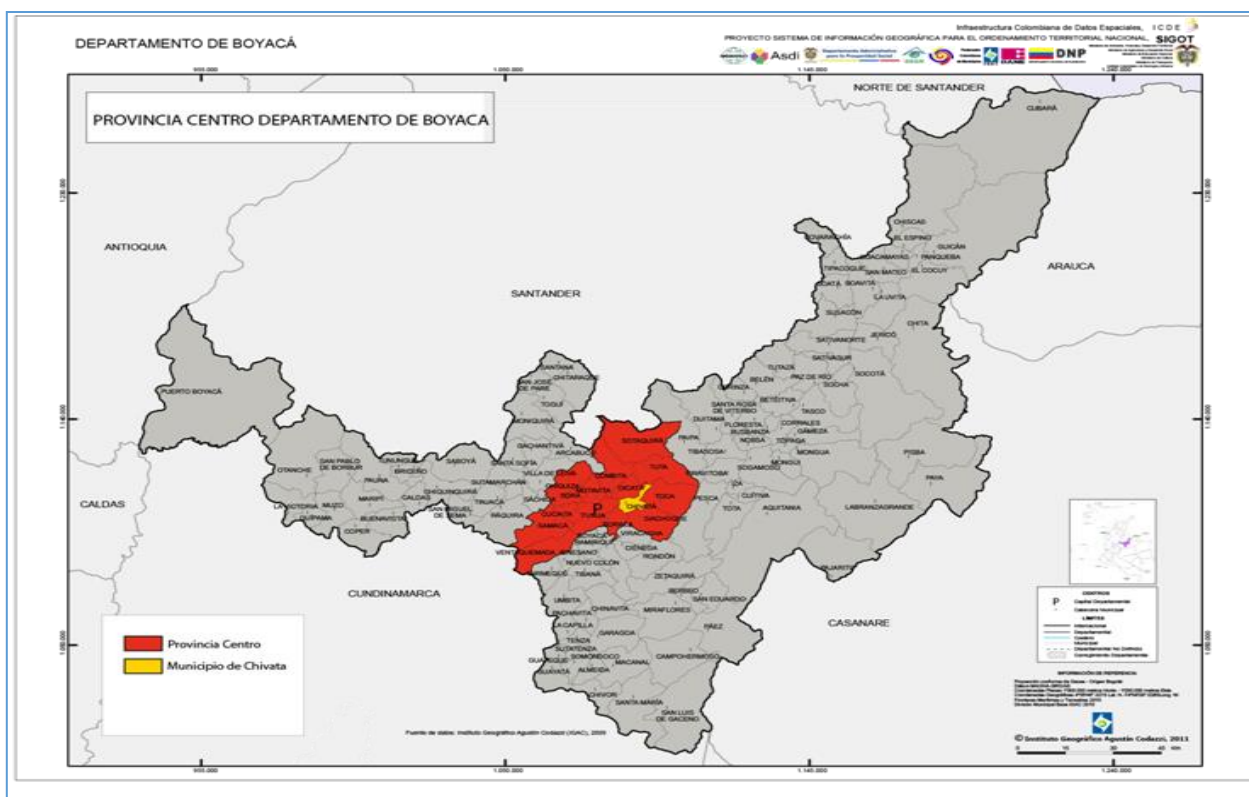


Ilustración 11: Ubicación geográfica del municipio de Chivatá.

Fuente: IGAC (2005)

El municipio de Chivatá hace parte de la cuenca hidrográfica del río Chicamocha, la más grande del departamento de Boyacá. Dentro del territorio municipal se encuentran quebradas, como El boquerón, La Cebolla, Chirivica, Raque, El Desaguadero, La Carbonera, Honda, Tinsitá, Juanavita, junto con el río Cormechoque. El agua históricamente ha sido escasa a pesar de las fuentes ya nombradas, por lo tanto se hizo necesario la explotación de pozos profundos que son los que actualmente están surtiendo del líquido a algunos habitantes del municipio (Alcaldía de Chivatá, 2014).

En cuanto a sus actividades económicas, siendo el cultivo la actividad económica por antonomasia, ésta se cultiva en la mayoría de los casos en minifundios, los cuales por su nivel de producción venden el producto en los mercados locales como el municipio de Chivatá, Toca, Oicata, Siachoque y Soracá, otros productores de mayor nivel llevan su producto a la ciudad de Tunja, distribuyéndolo en los centros de acopio y abastecimiento de la ciudad.

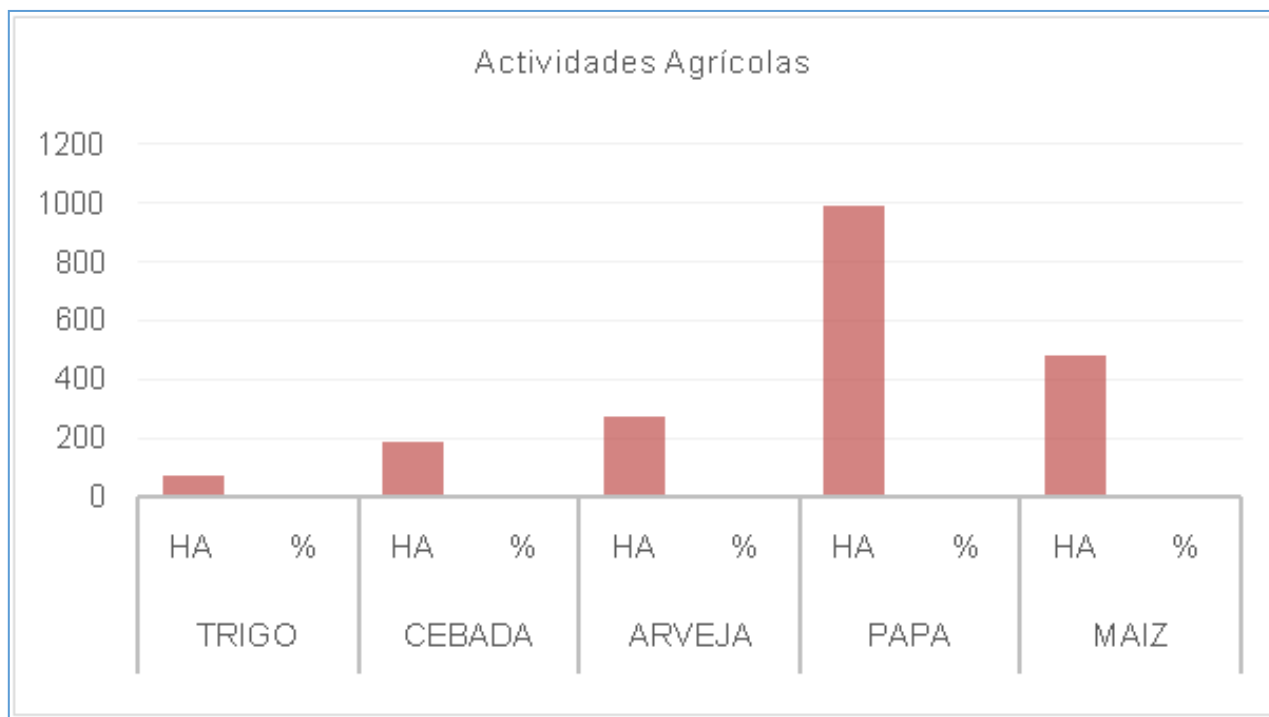


Ilustración 12: Actividades agrícolas en el municipio de Chivatá según hectáreas cultivadas.

Fuente: Elaboración de la autora con información de la Alcaldía de Chivatá (2014).

Como se aprecia, el cultivo de la papa, su conocimiento y tradiciones populares asociados a su producción, preparación y el consumo cotidiano, constituyen uno de los pilares del patrimonio cultural del municipio, como conjunto de conocimientos y prácticas que tienen raíces indígenas con notable influencia española.

Continuando con la caracterización del municipio, el grueso de la población se ubica entre los 0 a los 19 años seguido de los grupos entre los 20 a 49 a partir del cual declina notoriamente, lo que denota una gran población joven que garantiza relevo generacional.

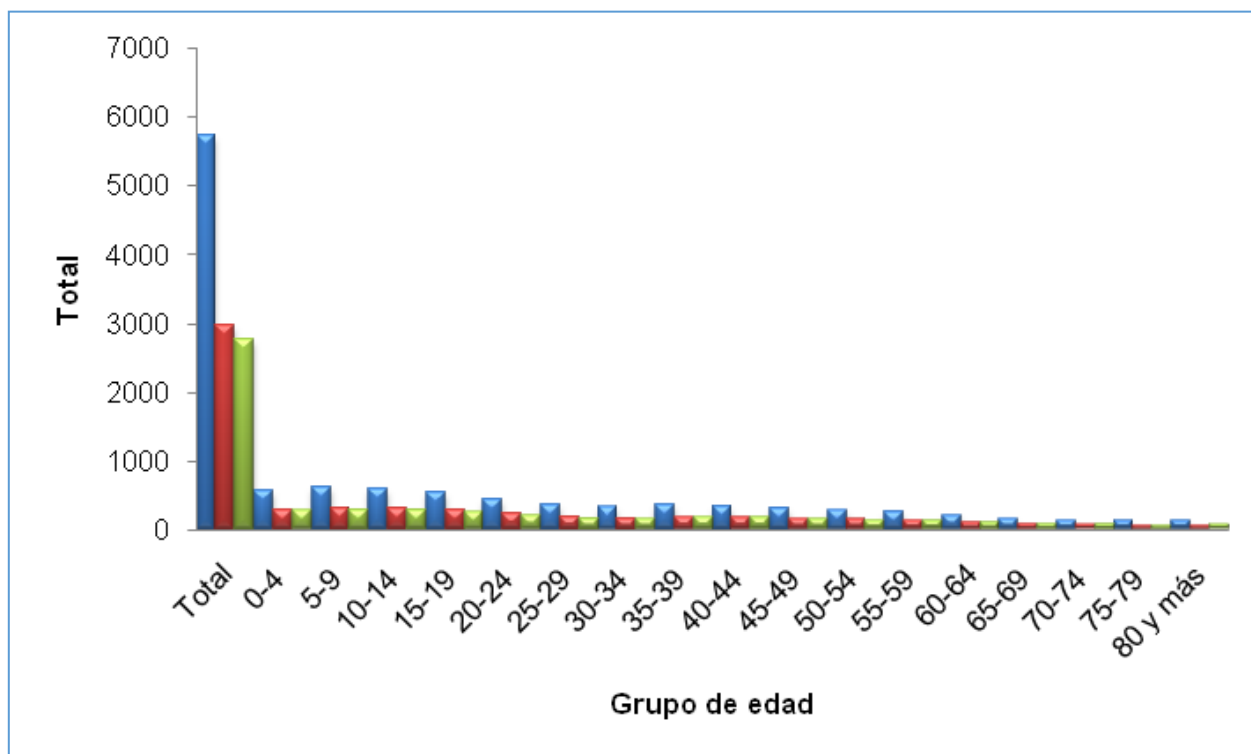


Ilustración 13: Población del municipio de Chivatá por grupos de edades en 2011.

Fuente: Elaboración propia, basado en el Plan de Desarrollo 2012-2015.

En cuanto a la identificación de Chivatá como patrimonio histórico y cultural, de acuerdo con la información recolectada puede identificarse que el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) del municipio presenta deficiencias en la elaboración de estrategias y planteamiento del

modelo de ocupación, lo que dificulta la planeación del patrimonio histórico, cultural y arquitectónico. Este elemento presenta desarticulación frente al ordenamiento territorial debido a que es evidente la falta de establecimiento de objetivos, estrategias y proyectos.

Esta temática debe ser de gran importancia dentro de los planes de ordenamiento territorial, teniendo en cuenta que este hace parte de la cultura del municipio, por tal razón es necesario la formulación de objetivos, estrategias y proyectos que de manera coherente y articulada promuevan la resignificación de los valores tangibles e intangibles que conforman el patrimonio histórico y cultural del municipio.

Frente a tales aspectos, actualmente, de acuerdo al Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Chivatá y los documentos disponibles relacionados con el ordenamiento territorial, se definieron los elementos que a continuación se describen, de manera que conjuntamente con las Bases Regionales posibiliten establecer criterios para articular los EOT, relacionados con la construcción de región para los municipios ubicados en la provincia centro.

Se considera como un elemento integrador de esta zona a la vía Tunja – Chivatá – Toca, la cual permitiría el despegue económico de la región, además de brindar la posibilidad de la explotación del turismo debido a la existencia de sitios de importancia histórica como tradiciones e infraestructura en la región. Alrededor de estos elementos surgen otros que complementan y fortalecen la visión de territorio, por ejemplo en lo cultural, los cultivos de papa, el paisaje natural y el paisaje cultural a partir del reconocimiento histórico, social y cultural del cultivo de la papa que permita generar espacios para el encuentro creativo de las manifestaciones culturales de la región.

En lo ambiental, propiciar actitudes sociales hacia el medio ambiente, apoyados en la protección y recuperación del mismo, que garanticen la sostenibilidad para lograr un desarrollo armónico, de manera que el adecuado manejo de la oferta ambiental sea directriz del modelo de desarrollo regional. Afrontar el proceso de recuperación de las Cuencas y la laguna la copa es de gran importancia para la región que es fuente de desarrollo económico y abastecedor de productos para las ciudades y municipios de la región.

Con el ánimo de profundizar la identificación del territorio se realizó un trabajo de campo basado en la cartografía social sobre el territorio, sus transformaciones y el futuro hacia la sostenibilidad y su gestión.



Ilustración 14: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Norte.



Ilustración 15: Taller de cartografía social. Vereda Centro.



Ilustración 16: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Sur.



Ilustración 17: Taller de cartografía social. Vereda Ricayá Norte.

Mediante un taller de cartografía social se tuvo como objeto la aproximación sobre la percepción y conocimiento que tienen los habitantes en edad escolar sobre su territorio, sus transformaciones y el contexto cultural y social de sus actividades.

Para efectos de este taller, la muestra poblacional se realizó con un grupo de 40 estudiantes del grado 11 del IE Agropecuario - Instituto Técnico Agropecuario del municipio de Chivatá (Boyacá); registrando la memoria y la experiencia de los diferentes actores en relación a su cotidianidad en el territorio de estudio. (Ver anexo1)

Como método se realizó un plan de observación del territorio para la identificación geográfica, documental e histórica y para el reconocimiento de los hitos y los recorridos de la población en sus procesos de vida cotidiana.

Como técnica, en primer lugar se realizó el taller de cartografía social con los estudiantes de 11 del IE Agropecuario - Instituto Técnico Agropecuario del municipio de Chivatá.

En segundo lugar, mediante grupo focal y entrevistas semiestructuradas se realizó la identificación de los adultos mayores y sus percepciones frente a la historia de los valores culturales entorno a la tradición del cultivo de papa en el territorio, el reconocimiento de los oficios, las dinámicas productivas (cadenas productivas), el cultivo de papa y el intercambio con los municipios vecinos de estos productos (Plaza de mercado).

En tercer lugar se recurrió a la técnica de etnografía rápida y de registro fotográfico para el reconocimiento de las instituciones del municipio.

Como cuarta técnica se realizó el análisis de indicadores económicos, sociales y culturales generados por el DANE.

FASE DE INTERPRETACIÓN Y DIAGNÓSTICO

Entrando a analizar los elementos encontrados en la fase precedente de identificación, es preciso reconocer que dichos elementos, tanto del paisaje, como de aspectos sociales, culturales y de organización económica en torno al cultivo de la papa tienen un significado simbólico que hacen este lugar particular y con valores agregados con los cuales podría consolidarse, con el tiempo y con la debida articulación institucional, como parte de una declaratoria como paisaje cultural.

En este contexto de bienes con valor patrimonial se destacan, entre otros, el templo doctrinero, hoy iglesia de Chivata declarado como bien de interés cultural (BIC) de carácter nacional.



Ilustración 18: Iglesia de Chivatá. Fuente: Propia.

También se destacan las huellas de los antiguos caminos reales, de herradura y la ruta libertadora, testigos de los recorridos de Simón Bolívar, las casas de las Hinojosas y el cementerio. Estos bienes patrimoniales han permitido la creación y explotación comercial de varios circuitos turísticos orientados a potenciar el turismo cultural en el departamento. El denominado anillo turístico Las Hinojosas beneficia y se apoya, entre otros del circuito turístico, en los bienes patrimoniales del municipio de Chivatá.

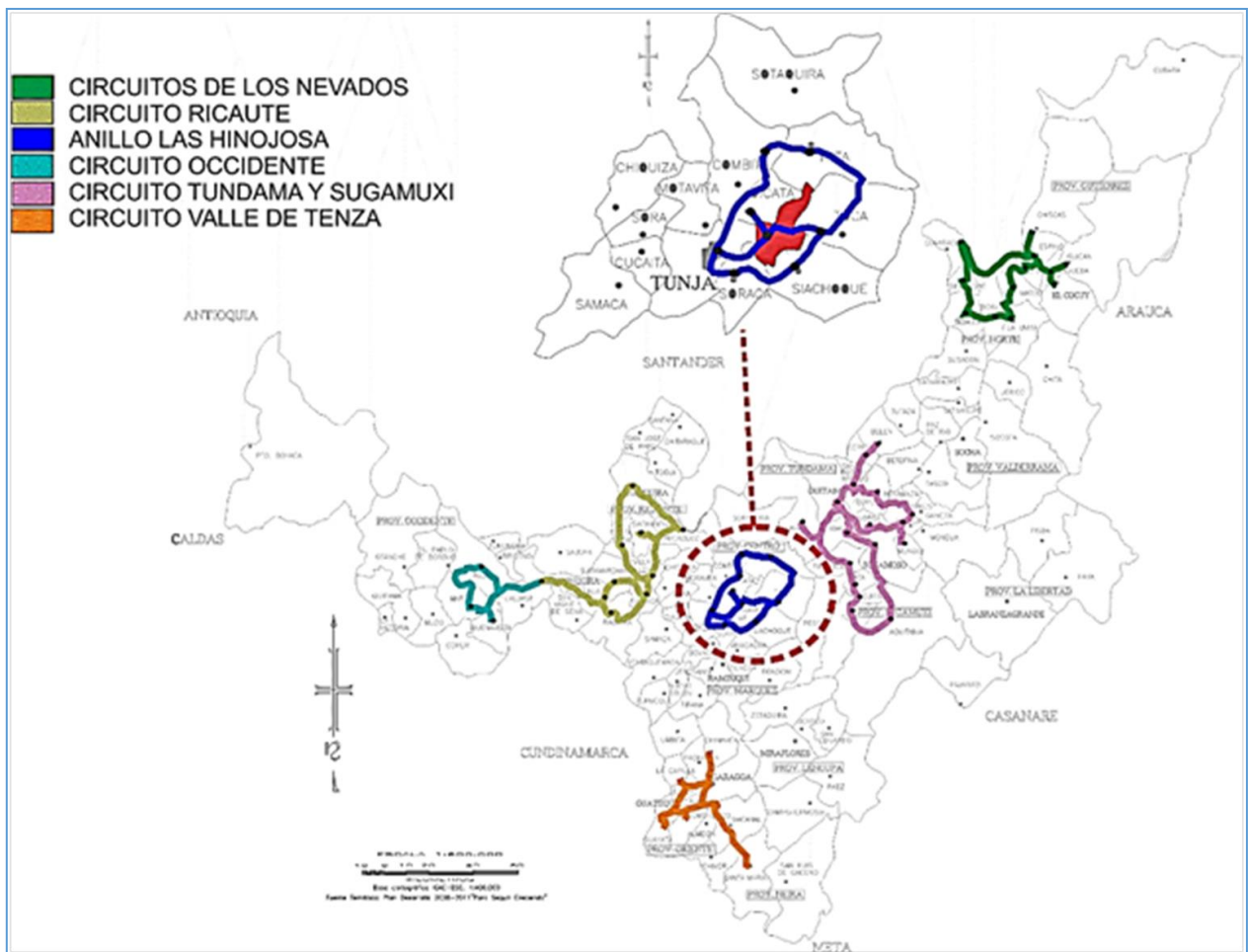


Ilustración 19: Circuitos turísticos del Departamento de Boyacá.

Fuente: Elaboración propia basado en planos de IGAC (2005).

Agrupando los bienes patrimoniales (Bienes de interés cultural B.I.C.) de Chivatá según su significación cultural en el territorio se propone agruparlos y clasificarlos por su: a) valor histórico; b) Valor ambiental; c) valor agropecuario; d) valor emocional.

En conjunto, en el territorio de Chivatá, estos valores se proponen como base para conformar un paisaje cultural en el que interactúa lo rural con su característica de organización social y cultural en torno al predominante cultivo de papa, el paisaje natural con sus respectivos valores ambientales y los aspectos históricos cargados de valor emocional y que cohesionan la vida social en torno a tradiciones y prácticas culturales cotidianas.

De su valor histórico es preciso destacar que la dinámica de organización económica de agricultura y labranza fue la que determinó el nombre del municipio, pues el nombre deriva del vocablo muisca que significa “nuestra labranza”, de este modo, el primer cacique se llamó “chipatá”, por eso el nombre del asentamiento, que pasó de ser un cacicazgo prehispánico a una jurisdicción colonial donde se asentaron las encomiendas en la época de la colonia.

Simón Bolívar pasó cuando marchaba para la batalla del puente de Boyacá y la del pantano de Vargas. En el año de 1556 se establecieron los padres dominicos, quienes evangelizaron a los nativos. El primer comendador se llamó Pedro Bravo de Rivera, el cual, en el año de 1571 lo degollaron tras habersele encontrado culpable de asesinato en complicidad con su amante Inés de Hinojosa, hechos por los que las Hinojosas sean recordadas hasta el día de hoy.



Ilustración 20: Plaza fundacional del municipio de Chivatá. Fuente: Propia.

En cuanto a su valor ambiental, éste es uno de los más fuertes, pues es gracias al contexto natural y la estructura ecológica principal del municipio y sus servicios ambientales que se generan las actividades agrícolas que se integran al paisaje rural.

Debido a la configuración física, este territorio tiene variedad de cultivos, sumado a su riqueza visual y paisajística, propicia que este territorio tenga una riqueza ambiental, de la cual sus habitantes se sienten orgullosos.

En conexión con el valor ambiental está también el valor agropecuario, que se consolida a expensas de la fertilidad de los suelos y que permite gran variedad de actividades agrarias, de las cuales el cultivo de papa es el que tiene mayor tradición en el territorio, siendo una de las actividades que jalona la economía local y constituye un elemento fundamental de la vida cotidiana.

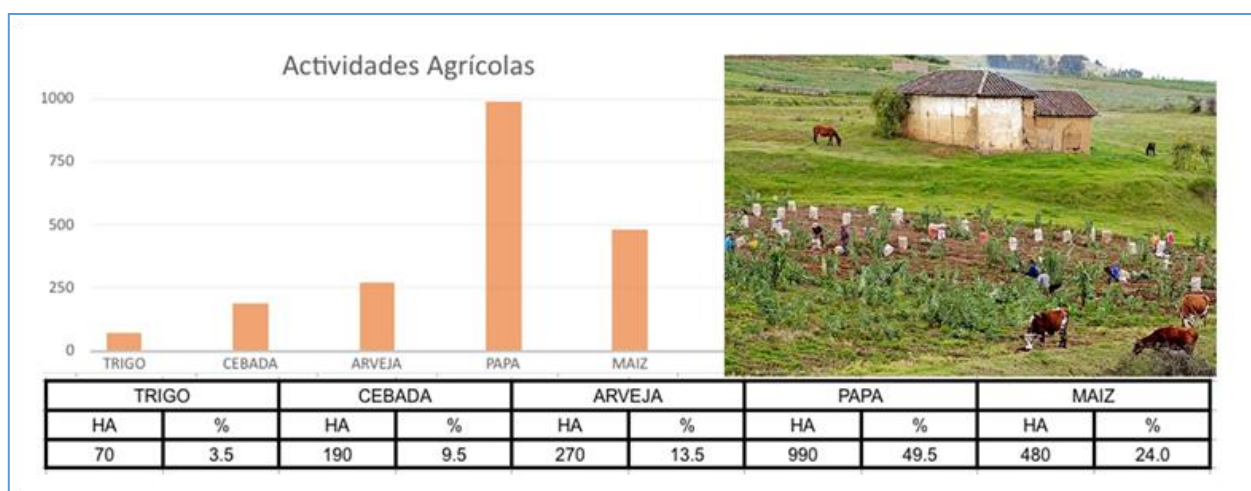


Ilustración 21: Actividades agrícolas de Chivatá.

Fuente: Plan de Desarrollo 2012-2015.

Frente al valor de las emociones y sentimientos que generan los relatos y la organización cultural y social en torno al cultivo de la papa, estas consolidan una amalgama de valor cultural principalmente apreciados por la población adulta mayor, ya que ellos saben que éstos fueron significativos en la conformación de su territorio y saben el significado de la papa en la economía local- global.

Se puede concluir de esta fase de interpretación y diagnóstico que el territorio cuenta con potenciales valores patrimoniales los cuales pueden ser representados en su paisaje cultural y toda la organización social y cultural en torno al cultivo de la papa.

Hasta aquí se cuenta con potenciales valores naturales y culturales patrimoniales con los cuales proponer el discurso para la posible declaratoria del paisaje cultural del papa, enfocado a integrar los recursos culturales dentro de la dinámica del territorio, a partir de la identificación, la valoración y el diagnóstico, en el marco de la gestión cultural y así lograr su reconocimiento.

Una comparación con la Descripción del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCC) permite encontrar analogías:

El PCC constituye un ejemplo sobresaliente de adaptación humana a condiciones geográficas difíciles sobre las que se desarrolló una caficultura de ladera y montaña. Se trata de un paisaje cultural en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales con un alto grado de homogeneidad en la región, y que constituye un caso excepcional en el mundo. En este paisaje se combinan el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad. Aunados, estos esfuerzos han establecido un modelo excepcional de acción colectiva que ha permitido superar circunstancias económicas difíciles y sobrevivir en un paisaje agreste y aislado. De esta manera se ha desarrollado una caficultura basada en la pequeña propiedad, que ha demostrado su sostenibilidad en términos económicos, sociales y ambientales, y que ha posicionado su producto como uno de los mejores cafés del mundo. Este modelo social y económico ha configurado una región con un alto grado de unidad cultural, expresada en un patrimonio cultural material en el que se destacan las técnicas constructivas tanto de los asentamientos urbanos como de las viviendas cafeteras rurales, así como un patrimonio cultural inmaterial en el que se expresa el vínculo de la población con el cultivo por medio de fiestas, carnavales y celebraciones de la identidad paisa heredada de la colonización

antioqueña, como rasgo único en el mundo creado por los habitantes de esta región (PCC, 2016, s/p).

FASE PROPOSITIVA

La orientación de la propuesta se presenta desde el discurso para la valoración del paisaje, para esto se plantea que se potencialice el patrimonio cultural, mediante la puesta en valor de ellos a través del paisaje cultural, definido por Sabaté Bel (2012) como un “Ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, un memorial al trabajador desconocido”, los autores González y Sabaté (2009) plantean como hipótesis: que “El paisaje y el territorio son una realidad en continua evolución; aquello que debe preocuparnos, no es tanto asegurar su inmutabilidad, sino evitar que, en el natural proceso de transformación, el territorio y el paisaje se vean despojados de sus valores patrimoniales”. Con esto los autores generaron estrategias de intervención del territorio a escala nacional, regional y local, a través de la valoración de la memoria local y el conocimiento del código genético, y se salvaguarde la identidad y las dinámicas del territorio.

Los autores proponen dirigir los esfuerzos a situar el “paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenamiento, donde el paisaje no es el resultado acabado de una cultura, sino una realidad continuamente evolutiva; paisaje y territorio no como un mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación.” Y en base a esto proponen que el patrimonio cultural, es el recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo, ellos teorizan el concepto de “Paisaje cultural” y a partir de este desarrollan el proyecto del Parque agrario del Delta del Llobregat, en la Red de Espacios Naturales de la Diputación de Barcelona, experiencias significativa que se pueden adoptar en Colombia y situar varios de nuestros territorios en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico, a través de la recuperación de identidad a través de la memoria local.

De acuerdo a lo anterior esta investigación toma la metodología del texto de Busquets y Cortina Albert (2009). Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje, y el Plan Nacional de Paisajes Culturales de la Unión Europea (UE), en el cual se habla de varias fases para el desarrollo de un proyecto de gestión de un paisaje:

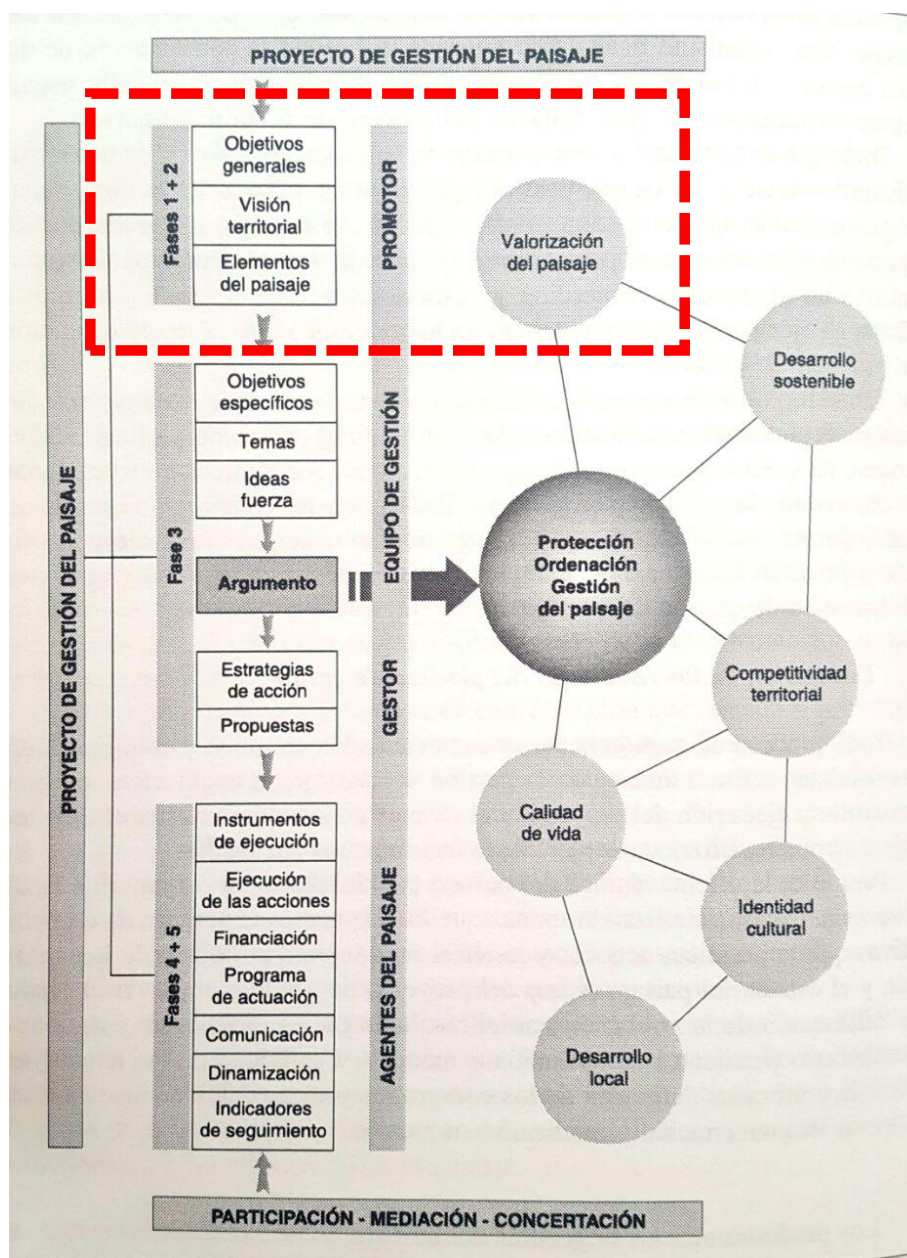


Ilustración 22: Proyecto de gestión del paisaje. Fuente: Jaume Busquets y Albert Cortina. (2009).

No obstante lo anterior, cumplidas las precedentes dos fases de investigación, a saber, la fase de identificación y la fase de interpretación y diagnóstico, si se comparan los potenciales valores culturales patrimoniales del territorio de Chivatá con los del Paisaje Cultural Cafetero PCC, ciertamente hay algunas coincidencias, pero también, divergencias que imposibilitan, por lo pronto, la posibilidad cercana de la gestión del paisaje cultural del papa del territorio de Chivatá.

En ambos se cuenta con un territorio contenedor de valores que forman un paisaje cultural en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales, pero el alto grado de homogeneidad en la región cafetera no se puede predicar tan contundentemente en el territorio de Chivatá, en el que se pudo evidenciar que la población joven no muestra tanto arraigo y apropiación con los valores y tradiciones y la memoria histórica se ha ido perdiendo al no ser transmitida, y porque muchos jóvenes han migrado en busca de mejores oportunidades de estudio y laborales, esto se evidencia en el taller de cartografía social, por tal motivo se escogió esta población.

En el Paisaje Cultural Cafetero se combinan el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad.

En el Paisaje Cultural de la papa ciertamente se combinan, aunque no con tanta fuerza gregaria, el esfuerzo humano, familiar y en menor grado el generacional, pero a diferencia del acompañamiento permanente de la institucionalidad que se predica del PCC, tal acompañamiento y articulación institucional en el territorio de la papa no existe, así la papa sería la idea fuerza que generará el paisaje.

En el mundo se consume alrededor de 3 millones de toneladas de papa por año, este producto es un alimento de arraigo, desde su misma génesis, es una raíz que nació en los Andes, a la llegada de los españoles, ven este producto como algo indigno para comer, debido a que la biblia no documentaba un alimento que se comiera de la tierra, el primer cronista en hablar de ella, fue el español Pedro Cieza de León en 1537, habló de la papa como un producto típico de los indígenas del mundo andino, por tal motivo, la papa se lleva como una curiosidad botánica a Europa se le

entrega a el Papa Julio II quien la difunde desde Europa al mundo, es así que la papa se vuelve un producto mundial.

La papa, un producto de consumo masivo que por sus valores nutritivos y su costo había sido históricamente de acceso para los pobres y que ha sido convertida en un símbolo expresado hasta en la jerga popular, cuando nos referimos a luchar por conseguir el sustento para nuestras familias, se engloba sabiamente en la frase “conseguir la papa”. Alrededor de 120.000 productores de papa en Colombia generan más de 20 millones de jornales al año, un peso significativo en la economía del país, que en promedio constituye el 32% de la producción de los cultivos transitorios y el primer lugar en valor de la producción con aproximadamente 500 millones de dólares por año, con un área cosechada calculada en 170.000 hectáreas para una producción nacional anual de por lo menos 2 millones 600 mil toneladas. Sinaltrainal (2013).

Pero en el territorio de la papa aún es posible integrar los recursos culturales dentro de la dinámica del territorio, al menos, por ahora, con miras a la conservación del patrimonio a través de la memoria que puede representar el paisaje cultural. Estas acciones permiten la valoración y posterior gestión del paisaje cultural, actualmente existen acciones aisladas las cuales buscan valorar el cultivo de la papa; Por ejemplo la campaña de la Gobernación de Boyacá: *“Boyacá, Tierra de maestros de la papa. El orgullo de nuestro país”* y/o la campaña de FEDEPAPA y el Ministerio de agricultura *“Ser buena papa, Una meta de todos”*, liderada por un deportista autóctono del territorio, el ciclista Nairo Quintana.



Ilustración 23: Campaña de FEDEPAPA y el Ministerio de agricultura “Ser buena papa, Una meta de todos”, liderada ciclista Nairo Quintana.

Fuente: www.minagricultura.gov.co



Ilustración 24: Valla Campaña "Boyacá tierra de maestros de la papa. Fuente: Propia.

Logrado por lo pronto este primer paso, futuras generaciones podrán reconocer, sobre la base inicial de la valoración del Paisaje Cultural de la papa, emprender acciones encaminadas a la gestión territorial con la debida articulación y acompañamiento institucional requeridos para completar una verdadera gestión, valoración y declaratoria del paisaje cultural, en asocio con otros municipios con su valor cultural y social más representativo: el cultivo de la papa.

Su implementación se podría llegar a hacer mediante la replicación de la valoración que se realizó en Chivatá del Paisaje Cultural de la papa en los municipios con dichas características, por parte de la comunidad, en este documento a través de identificar las condiciones ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales se sustentan la valoración del paisaje cultural, con el taller y las entrevistas con la comunidad se evidencia la transformación y defensa de sus valores territoriales.

Al analizar, mediante técnicas de las ciencias sociales, el proceso de transformación del territorio en el contexto del paisaje cultural del cultivo de papa se determinó las variables sociales, culturales y económicas más incidentes en dicho proceso, para así reconocer el Paisaje Cultural de la papa, desde el discurso, en el marco de una propuesta territorial desde la valoración que permita la preservación de la memoria local, para que se forje la identidad y se empodere a la comunidad para que se potencialicen las dinámicas de la vida rural en torno a la papa.

CONCLUSIONES

A partir del problema de investigación identificado, de los objetivos de investigación y los referentes conceptuales relacionados, es preciso concluir en primer lugar que, en efecto, en el Paisaje Cultural de la papa, es viable implementar criterios de gestión territorial, inicialmente orientados a la valoración y gestión del paisaje cultural.

Es importante aclarar que Chivatá como municipio único, no se podría lograr dicho proceso, pero si puede ser un referente de un plan piloto de valoración y reconocimiento del Paisaje Cultural de la papa, que se pueda replicar en otros municipios con similares características, es necesario agruparse con los municipios anexos que comparten la actividad del cultivo de la papa y así potenciar la idea fuerza, la formulación del argumento de gestión, y a partir de esto diseñar las estrategias de acción y concreción de la propuesta, basada en el territorio, la memoria y la comunidad.

Lo que por ahora se requiere es la implementación de nuevas formas de apropiación del espacio, construcción de vínculos sociales y de apego al lugar, territorialidad, que permitan por medio de la territorialización, como la idea de Paisaje Cultural de la papa, generar acciones para una resignificación cultural, social, económica y ecológica del territorio, con miras a que en futuros procesos de gestión territorial se avance hacia una gestión institucional mucho más robusta y con la cual, finalmente, se reconozca el territorio del Paisaje Cultural de la papa por medio del ejercicio de la territorialidad jurídica.

Del análisis, que mediante técnicas de investigación social se realizó al proceso de transformación del territorio en el contexto del Paisaje Cultural de la papa, se concluye que, en cuanto a la variable social, la tradicional forma de organización social en torno al cultivo tradicional de papa se está debilitando, principalmente, tanto por los cambios ambientales generados por la extensión de la frontera de cultivo que ha terminado por invadir zonas de páramo y de reserva con

los consecuentes daños ambientales, como en virtud de la llegada de la minería a territorios aledaños y que están generando nuevas formas de organización social y económica.

En cuanto a la variable cultural, es preciso reconocer que aún persisten grandes valores culturales representados en la tradición de trabajo familiar, generacional e histórico para el cultivo y producción de papa de excelente calidad así como en la preservación de una cultura papera, no obstante, también se evidenció que el actual proceso de relevo generacional está horadando dichos valores culturales. Es preciso el emprendimiento de acciones de rescate cultural de los referidos valores tradicionales y dirigidos, mediante el sistema educativo regional, a la población joven de dicho territorio.

En cuanto a la variable económica, sin duda es la industria turística la que, paradójicamente, está generando perturbaciones, tanto culturales como económicas, frente a una gestión de territorio orientada a la valoración del Paisaje Cultural de la papa.

En efecto, la industria regional de turismo ha generado en la región una sobrevaloración de los predios rurales, hecho frente al cual el cultivo tradicional de papa queda en desventaja económica sin opción de competencia. De este modo se desestimula el cultivo tradicional de papa como modelo económico principal, a su vez que se generan cambios en la organización social y cultural del territorio. Es preciso redefinir la orientación de la industria turística regional para que se priorice el turismo paisajístico y agrario y sin que se causen alteraciones en la valoración económica de los predios rurales del territorio.

En cuanto a los mecanismos territoriales de participación, transformación y defensa de sus valores territoriales, se puede concluir que en el territorio del Paisaje Cultural de la papa están dadas las condiciones ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales que pueden dar soporte a un nuevo proceso de valoración del territorio como paisaje cultural. Se recomienda empezar por la reconstrucción de los lazos sociales requeridos para una nueva valoración cultural del territorio.

Consolidado este primer paso se puede emprender un acompañamiento institucional

regional que asegure el trabajo inicial emprendido y permita proyectar una gestión del territorio a mayor escala.

Finalmente, las actividades sociales realizadas con ocasión de la recolección de la información de investigación permitieron reconocer el Paisaje Cultural de la papa y a la necesidad de una resignificación del territorio que pueda constituirse en memoria y enriquecer la identidad cultural, desde el discurso, en el marco de una propuesta territorial.

Como se puede apreciar esta investigación sería el primer paso para un largo proceso de investigación en torno de la gestión del Paisaje Cultural de la papa, que abre las puertas para reconocer el paisaje como patrimonio y referente de identidad el cual puede reivindicar el cultivo de la papa, potencializarlo, ayudar a la comunidad por medio de su reconocimiento, a ser un ejemplo de un paisaje cultural sostenible y productivo, en el cual se debe afianzar la identidad de sus habitantes para generar un esfuerzo colectivo en que varias generaciones familiares forjen instituciones productivas sociales y culturales y por qué no, en un futuro catalogar la papa como un producto de denominación de origen reconocido a nivel internacional como lo es el café.



Ilustración 25: Vendedora de papas. Fuente: Litografía Museo Nacional 1878

REFERENCIAS

- Álvarez Larrain, Alina. (2012). Somos en el mundo... seres, materialidad y paisajes. La zaranda de ideas, 8(1), 09-30. Recuperado en 02 de octubre de 2016, de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-12962012000100002&lang=pt
- Ávila, G. (2004). La jasa y la parva. Historia, mitos y leyendas y tradiciones populares de Chivatá. Academia Boyacense de historia. Tunja: Búhos Editores.
- Boisier, Sergio. (2004). Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. EURE (Santiago), 30(90), 27-40. Recuperado en 02 de octubre de 2016, de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009000003&lang=pt
- Busquets, Jaume y Cortina Albert (Coordinadores) (2009). Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. ISBN: 978-84-344-2890-4. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Castrillo Romón, María A. y Tremiño San Emeterio, Cristina (1998). Introducción. Territorio y patrimonio en la IX Conferencia del Consejo Académico Iberoamericano: Ideas y experiencias para una nueva cultura disciplinar. En: Ciudades 4, Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid [en línea] ISBN: 84-7762-861-O [citado 20 de octubre, 2016]. Disponible en INTERNET: <http://www3.uva.es/iuu/REVISTA/Ciudades%2004/Ciudades%2004%20001-008%20Creditos%20Indice.pdf>

Consejo de Patrimonio Histórico de España (2012). Plan Nacional de Paisajes Culturales.

Corte Constitucional (2010). Sentencia C-149-10. Magistrado Ponente: Dr. Jorge Iván Palacio Palacio.

Departamento Nacional de Planeación DNP (2016). Marco normativo para la gestión territorial.

DNP [en línea]. *www.dnp.gov.co* [citado 20 de octubre, 2016]. Disponible en INTERNET:
<https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Fortalecimiento-Gestion-y-Finanzas-Publicas-Territoriales/marco-normativo-para-la-gestion-territorial/Paginas/marco-normativo-para-la-gestion-territorial.aspx>

Fals, O. (2000). “El territorio como construcción social”. En Acción y espacio. Autonomías en la nueva República. Bogotá: Tercer mundo e IEPRI, 2000. 1-17

Fonseca, L. Caballero, J. & Nalus, M. (2005). Bitácora de formación a favor del patrimonio cultural: territorio, memoria, comunidad. Ministerio de cultura, Bogotá, Imprenta Nacional.

Gross, Patricio. (1998). Ordenamiento territorial: el manejo de los espacios rurales. EURE (Santiago), 24(73), 116-118. Recuperado en 02 de octubre de 2016, de:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611998007300006&lang=pt

Hegel, G. W. F. (1993). Fenomenología del espíritu. México: FCE.

Molina Saldarriaga, César Augusto. (2012). El paisaje como categoría jurídica y como derecho subjetivo. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 42(116), 159-194.
Recuperado en 02 de octubre de 2016, de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-38862012000100007&lang=pt

Ortega Valcárcel, José. (1999). El patrimonio territorial: El territorio como recurso cultural y económico. Ciudades 4 “Territorio y patrimonio” Instituto de urbanística. Universidad de Valladolid.

Prats, Llorenç (2004). Antropología y patrimonio. Segunda edición. Barcelona: Editorial Ariel S.A.

Paisaje Cultural Cafetero (PCC) Descripción del Paisaje Cultural Cafetero PCC [en línea]. PCC [citado 20 de octubre, 2016]. Disponible en INTERNET: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/descripcion>

Querol, María Ángeles (2010). Manual de Gestión del Patrimonio Cultural. Madrid. Ediciones Akal. Pp. 11

Sabaté, J. (2004) Revista Urban no.9. Madrid.



Sabaté, J. (2007). “Paisajes culturales y desarrollo local” en Labor & Engenho nº 1, (pp. 53-75). Patrimônio Cultural-Engenharia e Arquitetura. Universidade Estadual de Campinas. Campinas (Brasil).

Sabaté B. Joaquín y GALINDO G. Julián (2009). EL valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. APUNTES, Vol. 22 Núm. 1, 20-33.

Vergara F, A. (2013). Etnografía de los lugares, Una guía antropológica para estudiar su correcta complejidad. México, Instituto nacional de antropología e historia. Ediciones Navarra.

ANEXOS

ANEXO 1. MODELO DE TALLER DE CARTOGRAFÍA SOCIAL/ENTREVISTAS

<p align="center">Universidad Piloto de Colombia</p> <p align="center">Maestría en Gestión Urbana</p> <p align="center">Trabajo de Grado</p>	<div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;">   <div style="text-align: left;"> <p>Universidad Piloto de Colombia</p> <p>UN ESPACIO PARA LA EVOLUCIÓN</p> </div> </div>
<p align="center">“Propuesta territorial para la gestión y valoración del paisaje natural y cultural de la papa, en el municipio de Chivatá-Boyacá”</p>	<p>nov-14</p> <p>Investigadora:</p> <p>Dayra Milena Vargas Ardila</p>
<p>Objetivo del taller de Cartografía social: Aproximar al investigador a la percepción y conocimiento que tienen los habitantes en edad escolar, para efectos de este taller la muestra poblacional se hará con un grupo entre 30 y 40 estudiantes del grados 11 del IE Agropecuario - Instituto Técnico Agropecuario del municipio de Chivatá (Boyacá); registrando la memoria y la experiencia de los diferentes actores en relación a su cotidianidad en el territorio de estudio.</p>	
<p align="center">GUÍA DE TRABAJO TALLER DE CARTOGRAFÍA SOCIAL</p> <p align="center">Lugar: _____ Fecha: Noviembre 12 del 2014</p>	
<p>Nombres: _____</p>	
<p>Grupo # _____ Vereda _____</p> <p>Nombres: _____</p> <p>Edad: _____</p> <p>Lugar de residencia: _____ Lugar de nacimiento: _____</p>	
<p>CONFIDENCIALIDAD: Los datos suministrados son confidenciales y no podrán utilizarse con fines comerciales, de tributación fiscal o investigación judicial. Son únicamente para fines académicos.</p>	
<p>Tiempo de duración de la actividad: Dos 2 horas.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes se dividirán en grupos de 5 a 8 integrantes, por vereda del municipio de Chivatá, en el centro de la mesa encontrara los siguientes materiales, pliegos de papel periódico, marcadores, colores, cintas para que con base en las preguntas que encuentran en la parte inferior de esta guía dibujen su territorio. • Cada grupo debe nombrar un relator o relatora, quien tomara las notas y posteriormente, en la fase de socialización, expondrá el mapa realizado. • Es necesario que en cada grupo, todos los integrantes participen. 	

Saludo:

Buenas días/tardes mi nombre es Dayra Milena Vargas Ardila, soy arquitecta y estoy por titularme como Magíster en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia.

De antemano gracias por aceptar la participación en el taller el cual hace parte de mi Trabajo de Grado titulado “Valoración del paisaje natural y cultural de la papa, en el municipio de Chivatá, provincia Centro del departamento de Boyacá” y tiene como objetivo “Valorar el Paisaje natural y cultural de la papa como aspecto esencial del desarrollo socioeconómico de la región de la provincia Centro del departamento de Boyacá, para su inserción a una economía local-global”.

Es así que las preguntas que se realizaran durante este espacio hacen referencia a la cotidianidad, conocimiento y experiencia que usted tiene dentro del territorio de estudio.

Durante el desarrollo del taller cada integrante deberá trabajar desde las siguiente preguntas:

¿Cuáles son los lugares representativos de Chivatá?

¿En qué trabajan sus padres?

¿Qué es lo representativo de Chivatá?

¿Cómo le gustaría que fuera Chivatá?

¿Qué significa el cultivo de papa, para usted?

¿Cuáles son las diferentes labores que realizan los habitantes de Chivatá?

¿En que trabajan sus padres? ¿Cómo se traslada a su trabajo?

Muchas gracias por sus aportes y su valiosa colaboración. Una vez termine esta investigación, si es de su interés, le daré a conocer los resultados y las conclusiones.